

EL FUEGO SAGRADO.
LA SEGUNDA CRISTIADA Y EL CASO
DE MICHOACÁN (1931-1938)

Enrique Guerra Manzo

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Nomás queremos ser como brasas de rescoldo [...] Que aunque sea nosotros guardemos la lumbrita bajo las cenizas. Y nomás en la espera de que soplen buenos vientos y nos arrimen barañas, para que de vuelta se prenda la Cristiada en todo México.¹

El presente ensayo se ocupa de la reconstrucción de algunos de los aspectos más relevantes del movimiento guerrillero conocido como la segunda Cristiada, así como de sus expresiones en el caso de Michoacán: ¿cuáles fueron sus metas, estrategias, recursos y alcances? ¿Qué relación hay entre la primera y la segunda Cristiada? ¿De qué forma episcopado y Estado enfrentan a este movimiento? Son algunas de las preguntas a las que se intenta dar respuesta.

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2004

Fecha de aceptación: 2 de febrero de 2005

¹ ESTRADA, *Rescoldo*, p. 55.

Los escasos autores que se han acercado a la segunda —como también se le suele denominar a la guerrilla cristera de los años treinta— la interpretan como un movimiento manipulado por generales revolucionarios (Jean Meyer);² o bien como meras “gavillas” de bandidos sociales que se confundían con los profesionales que pulularon en esa época, más que de un verdadero movimiento social para el que la cuestión religiosa fuera central (Servando Ortoll y Jean Meyer);³ otros afirman que se trató de un movimiento guerrillero sin programa, desorganizado, mismo que nunca fue apoyado por la principal organización que dirigió la Cristiada en 1926-1929, la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (Pablo Serrano Álvarez).⁴ El argumento central del presente ensayo es que los cristeros de la segunda no fueron “peones del tablero político”, bandidos sociales (o profesionales),⁵ rebeldes primitivos, ni un movimiento carente de programa. Por el contrario, se trató de un actor que buscó jugar su propio ajedrez político, con un

² MEYER, “La Segunda (Cristiada)”, pp. 256-257.

³ Ortoll afirma que en la “segunda guerra Cristera de la cual formaba parte el movimiento Rochista [de los Altos de Jalisco] ya no se peleaba por la cuestión religiosa *Per Se*, sino el agrarismo y el socialismo Cardenistas. [... Para los alteños] el movimiento Rochista no era sino otro más de gavillas [de bandidos]”. ORTOLL, “Lauro Rocha”, p. 6. MEYER, *La Cristiada*, t. I, p. 281, dice de los guerrilleros de la segunda que estos “hombres no eran muy diferentes de los ‘primitive rebels’ de que habla Hobsbawm, puesto que encarnaban la protesta en estado puro [...]”

⁴ SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, I, p. 98.

⁵ Para esta distinción véase KNIGHT, *La revolución mexicana*, t. II, pp. 958-970.

proyecto propio y que nunca perdió su autonomía hasta su derrota y extinción a fines de los años treinta.⁶

Para poder apreciar lo anterior es necesario observar a la segunda desde una doble perspectiva. Por un lado, se analizarán las principales ideas y motivaciones de su dirigencia nacional y, especialmente, la forma en que el episcopado mexicano combatió al principal cerebro del movimiento, la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDR); por otro, se reconstruirán sus expresiones regionales en Michoacán.

Ocuparse de la segunda es importante no sólo para establecer los vínculos entre el catolicismo guerrillero y el

⁶ Las fechas de extinción de la segunda varían de un estado a otro. En Michoacán desapareció en 1938, mientras que en Guanajuato la LNDR siguió operando hasta 1941, año en que se desintegró esta organización. MEYER, *La Cristiada*, t. 1, p. 368, también ve el fin de la segunda en esa fecha. Quizá ésa sea la razón por la que se equivocan varios autores que han intentado periodizar a la segunda. PUENTE LUTTEROTH, "Movimiento cristero", pp. 14-15, la sitúa entre 1935-1939; mientras que OLMOS VELÁSQUEZ, *El conflicto religioso en México*, p. 478, la coloca entre 1932-1937. A pesar de sus errores, considero que estos dos últimos autores son los que mejor han interpretado a la segunda. Al proponerse como tema central de su investigación el problema de la identidad religiosa de los cristeros, PUENTE LUTTEROTH, "Movimiento cristero", p. 16, sabe reconocer la forma de vivir su fe y sentir su pertenencia a la Iglesia: "Ellos manifiestan que su compromiso de defender la libertad de la religión católica es con Dios directamente y afirman que por esta razón la fidelidad a su juramento no la pueden levantar ni siquiera los Obispos y menos cuando no fueron capaces de ver el colmillo del gobierno que actuaba como lobo hambriento". Por su parte, Olmos Velásquez se ha fijado con agudeza en algunas consecuencias que la desaprobarción de la segunda, por parte del episcopado mexicano, tuvo para el fracaso de la misma: escasez de recursos para la liga y bloqueo a todas sus actividades.

partidario de la resistencia pasiva (Acción Católica Mexicana, Legiones y Unión Nacional Sinarquista) que competían por la hegemonía en el bloque católico de los años treinta, sino también permite una perspectiva descentrada para observar cómo un movimiento marginal veía y sentía al orden social que emergía en esa época, como un caudaloso río cuyo cauce no podían desviar.⁷

EL "FUEGO SAGRADO"

Después del armisticio —mejor conocido como “los arreglos” — del 21 de junio de 1929 entre la Iglesia y el Estado, que puso fin a la Cristiada, Aurelio Acevedo —importante jefe guerrillero de Zacatecas y que a partir de 1933 se convertiría en el principal cerebro militar de la segunda— escribió al episcopado mexicano una misiva en la que resumía su interpretación del armisticio y sus dificultades para reinsertarse a la vida civil: los jefes cristeros depusieron las armas —aducía— cuando la jerarquía eclesiástica declaró públicamente que el gobierno había reconocido a la Iglesia y que, además, con la prolongación del conflicto armado y “la suspensión de cultos se estaba perdiendo la fe”. Empero, agregaba, en los hechos aún no se respeta ni se reconoce “a los Príncipes de la Iglesia”, pues éstos no pueden “siquiera nombrar sacerdotes que oficien en las iglesias” si no están registrados ante las autoridades. En cuanto a la supuesta pérdida de la fe, Acevedo argumentaba que nunca había habido en México “tan grande fe como en el

⁷ Sobre las relaciones entre integrados y marginados en la construcción del orden social, véase ELIAS, *La civilización*, pp. 79-138.

periodo de la persecución”, donde más de 50% de la población de cada pueblo tomó las armas para defenderla.

Con lo anterior Acevedo no pretendía hacer objeciones a los arreglos, se trataba sólo “de una reflexión muy personal”. Lo que sí le interesaba era lo siguiente:

[... Que la iglesia] admita [a los ex cristeros] entre los que honran al Señor y no se nos vea como facinerosos que son indignos del aprecio de la sociedad, si se quiere, pero no del aprecio del sacerdote [...] Queremos que el sacerdote oiga nuestras quejas y nos consuele [...] tenemos ya miedo a la indiferencia que notamos y al encono para todo lo nuestro. Además no queremos ver desaparecer nuestras instituciones como la ACJM, Sindicatos, Liga [...] ⁸

En lo anterior se puede apreciar la forma en que un sector de la dirigencia de la LNDLR (creada el 14 marzo de 1925 para dirigir al movimiento de resistencia contra las leyes anticlericales) ⁹ sentía las consecuencias de los arre-

⁸ AHUNAM/CESU, LNDLR, número de inventario (en adelante núm.) 6863-6865, carta sin fecha de Aurelio Acevedo al episcopado mexicano, pero por su contenido posiblemente fue escrita entre agosto y diciembre de 1929.

⁹ En materia religiosa el clero y los católicos se oponían a los artículos 5, 24, 27 y 130 constitucionales, que establecían, respectivamente: la prohibición de crear órdenes monásticas; confinamiento de las ceremonias religiosas exclusivamente a los templos y siempre bajo vigilancia oficial; privación a la Iglesia de derechos de posesión de bienes raíces y capitales impuestos sobre éstos, se establece que los templos, casas curales y locales de asociaciones religiosas eran propiedad de la nación; reglamentación de las funciones religiosas y del número de sacerdotes autorizados para officiar. Una explicación más amplia aparece en RIUS FACIUS, *Méjico cristero*, pp. 12-15 y ss. Asimismo, el laicismo en materia educativa que introdujo el artículo 3º de la Constitución de 1917 tam-

glos de 1929:¹⁰ no sólo el Estado no respetaba los acuerdos con la Iglesia, sino que esta última daba la espalda a los antiguos cristeros. Aspectos que siguieron acentuándose hasta 1931, año en el que los principales impulsores de la segunda decidieron preparar un nuevo movimiento armado.

Después de la promulgación de la Constitución de 1917,

bién agravió a los católicos mexicanos. Su malestar se incrementó con las sucesivas reformas al mismo en los años veinte y treinta: al prohibir a los sacerdotes establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria y declarar que las escuelas particulares sólo podrían funcionar bajo vigilancia oficial. Además, cuando se intentó introducir la educación mixta (1932) y socialista (1933) en las escuelas oficiales, su oposición a éstas se hizo más radical. GUERRA MANZO, "La escuela rural" y MONROY, *Política educativa*.

¹⁰ Mismos que consistieron en un entendimiento no escrito entre el presidente Emilio Portes Gil y las dos cabezas del episcopado mexicano, Leopoldo Díaz y Barreto y Leopoldo Ruiz y Flores. El episcopado se comprometía a reanudar el culto público; el gobierno se comprometía a devolver los templos y accesorios confiscados de la Iglesia y se decretaba la amnistía de los cristeros levantados. En esencia, los "arreglos" consistieron en la reapertura de templos a cambio de una promesa gubernamental de aplicar, de manera flexible, las leyes anticlericales. Empero, tales acuerdos sólo sirvieron para terminar con la rebelión armada en 1929, no cesó la pugna Iglesia-Estado, ni la persecución anticlerical. El 21 de junio de ese año Emilio Portes Gil declaraba que no estaba en el ánimo de la Constitución, ni de las leyes, ni del gobierno, destruir a la Iglesia católica; tampoco el de intervenir en sus funciones espirituales. Pero se trataba sólo de una declaración pública. Muy pronto se hizo evidente el poco compromiso del Estado para devolver con celeridad templos y seminarios confiscados, evitar la aplicación "sectarista" de la ley, y en varios estados se exigió disminuir aún más el número de sacerdotes y el registro de éstos ante las autoridades civiles. Por si fuera poco, muchos ex cristeros no encontraron la amnistía prometida. Véanse MEYER, *La Cristiada*, t. 1, pp. 323-328; PUENTE LUTTEROTH, *Movimiento cristero*, pp. 144-145; SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, t. 1, pp. 65-78, y BLANCARTE, *Historia de la Iglesia en México*, p. 29.

episcopado y clero mexicanos se habían dividido en torno del problema del uso de la violencia para oponerse a las leyes anticlericales del Estado posrevolucionario. De un lado estaba un sector pacifista y partidario de la negociación y de otro, un sector intransigente y favorable al uso de la violencia cuando las funciones de la Iglesia se veían amenazadas.¹¹ División que se acentuó con el estallido del conflicto cristero entre 1926-1929.¹² Empero, a partir de 1927 cuando el Vaticano decidió apostar hacia un entendimiento (*modus vivendi*) con el Estado, el sector pacifista ganó terreno. Sus principales cabezas fueron los arzobispos de México Pascual Díaz y Barreto y el de Morelia y delegado pontificio, Leopoldo Ruiz y Flores. Al término de la Cristiada estos últimos fueron los encargados de aplicar el armisticio con el Estado que puso fin a las hostilidades bélicas. Pese al recrudecimiento de la ofensiva anticlerical del Estado entre 1929-1935, el papa y el sector “arreglista” del episcopado mexicano prefirieron resistir con paciencia “el paso de la ola jacobina”, y apostar al gradual mejoramiento del *modus vivendi*.¹³ Para eso era imperativo hacer desaparecer a la organización que era como el cerebro de la Cristiada, la LNDLR.

¹¹ MEYER, *La Cristiada*, t. I, p. 19, aduce que la mayoría de los obispos dejó a los fieles en toda la libertad de defender sus derechos, como mejor les pareciera; una decena les negó el derecho a levantarse y tres alentar a sus fieles a tomar las armas: el obispo de Tacámbaro, Leopoldo Lara y Torres; Jesús Manríquez y Zárate de Huejutla, y González y Valenciana de Durango.

¹² La obra clásica sigue siendo MEYER, *La Cristiada*, t. I; pero también son muy útiles OLIVERA SEDANO, *Aspectos* y RÍUS FACIUS, *Méjico cristero*.

¹³ OLMOS VELÁSQUEZ, *El conflicto religioso*, p. 478.

En cambio, después de junio de 1929, el sector intransigente apoyó a la LNDLR y sus ideas de promover la lucha cívica para que las libertades de los católicos no fueran conculcadas y florecieran sobre suelo firme y no en la arcilla de un “oscuro” *modus vivendi*. Empero, la liga encontró serios obstáculos para su reinserción a la vida cívica. El gobierno nunca reconoció su legalidad y siempre la consideró subversiva, por lo cual se vio obligada a seguir operando en la clandestinidad. Como se verá con más detalle en el siguiente acápite, el sector dominante del episcopado, los obispos pacifistas, y la gran mayoría del clero combatieron a la liga por diversos medios. Eso mermó mucho el margen de acción de esta última. Entre otras cosas, redujo sensiblemente el apoyo económico y humano de los católicos. En los años treinta muchos dirigentes de la LNDLR abandonaron la organización al no contar con la aprobación del episcopado; los que siguieron militando en ella, encontraron la muerte o tuvieron que enfrentar divisiones internas.¹⁴

A pesar de todos esos obstáculos la LNDLR se empeñó en una nueva aventura bélica. Sus militantes sabían de sus escasos márgenes para triunfar, pero no aceptaban la idea de la derrota y por ello se mantuvieron mucho tiempo en pie de lucha.

Para la dirigencia de la liga había dos tesis que, a su parecer, se desprendían de la experiencia armada de 1926-1929: 1) el movimiento cristero no fue derrotado por sus enemigos, sino que terminó su misión al obligar al Estado

¹⁴ Una reseña de estas divisiones aparece en OLMOS VELÁSQUEZ, *El conflicto religioso*, pp. 471 y ss.

a reconocer “la personalidad jurídica de la Jerarquía Mexicana, y a abrir las puertas para que los católicos mexicanos obtengan por los medios legales, las libertades por las que han luchado” desde 1926; 2) el catolicismo “paciente, resignado, anémico y cobarde [de generaciones anteriores] se ha trocado en un catolicismo operante, vivo, ardiente, batallador y agresivo” que se ha hecho temer de sus enemigos y continuaba siendo fiel al “Papa y a Cristo Rey”.¹⁵ A estas dos tesis se aferrarían los partidarios de la segunda para justificar su rebelión. Entre 1929-1931 observaron que la clase política gobernante no estaba dispuesta a respetar los arreglos. Por si fuera poco, el episcopado inició una cruzada para desmovilizar y desestructurar a las dos organizaciones que se habían mostrado más belicosas en la segunda mitad de la década de 1920, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM)¹⁶ y la LNDLR. Además, los dirigentes de la liga encontraban una “contradicción palmaria” entre las enseñanzas del papa y la actitud del episcopado de franca sumisión al Estado. Esta posición

¹⁵ AHUNAM/CESU, *LNDLR*, núm. 7138-7151, Informe del Comité Directivo a la Convención General de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa del 4 de agosto de 1929.

¹⁶ La ACJM fue fundada en 1912 por el sacerdote jesuita Bernardo Bergöend y pronto se convirtió en la principal organización de la juventud católica. Durante la Cristiada además de ser una de las fuentes principales de cuadros dirigentes de la liga, fue una de las organizaciones más combativas. El episcopado logró disolverla el 31 de diciembre de 1929. No obstante, sus ex militantes siguieron presionando al Vaticano para que ésta reapareciera. El Vaticano ordenó su reaparición con la condición de que la ACJM se integrara a la Asociación Católica Mexicana. Ello ocurrió el 20 de noviembre de 1930; aunque parte de sus cuadros prefirió continuar apoyando a la liga. Véase BARQUÍN Y RUIZ, *Bernardo Bergöend*, pp. 155 y 165.

del episcopado, consideraban, “desune, desorienta y escandaliza a los fieles”.¹⁷

Jesús Manríquez y Zárate, uno de los tres obispos intransigentes que apoyaron a la Liga, fue el que mejor enseñó a sus militantes cómo “triunfar sin vencer”: deberían aprender a ser un rescoldo (una brasa debajo de las cenizas) para cuando el pueblo despertara los viera ahí y pudieran incendiar todo el orden social que se empeñaban en crear los revolucionarios; o bien para que otras generaciones de católicos vieran en ellos “una representación genuina del civismo en México” y recogieran los frutos que ahora se sembraban. De ese modo, el 2 de marzo de 1932, en una carta dirigida a Rafael Ceniceros y Villarreal —presidente de la LNDLR—, Manríquez y Zárate aconsejaba a los ligueros seguir trabajando por las libertades y los derechos de los católicos, aun cuando el papa no estuviera de acuerdo:

A los que pregunten por qué se trabaja en eso no viendo la voluntad del Abuelito [el papa], se le contestará: el Abuelito está mal informado de los asuntos de México; ya tratamos de informarlo bien; y, mientras tanto, vamos a trabajar usando de un derecho que el mismo Abuelito no puede quitarnos. Él, por compasión hacia nosotros, quiere substraernos a la muerte; pero nosotros vemos claramente que nuestro asunto no tiene remedio.¹⁸

La Liga —el 6 de noviembre de 1929 esta organización, en un gesto de acercamiento al episcopado, había accedido

¹⁷ BARQUÍN Y RUIZ, *Bernardo Bergöend*, pp. 151-152, aquí se resume bien esta actitud de los ligueros.

¹⁸ Citado en BARQUÍN Y RUIZ, *Bernardo Bergöend*, p. 472.

a suprimir la palabra “Religiosa” de su nombre, por lo que en adelante sus siglas serían LNDL— empezó los preparativos para una nueva rebelión desde octubre de 1931, que estalló en enero de 1932. Un informe del comité especial de la Liga señalaba que hubo levantamientos en Michoacán, Guanajuato, Colima, Zacatecas, Oaxaca y Veracruz, “siendo el primero y el último los que mayores muestras de actividad dieron no sólo en cuanto a hechos de guerra sino y de una manera especial para que se acordara la movilización en todo el país”.¹⁹

En lo que concierne a Michoacán se registraron levantamientos en diferentes puntos de la entidad (occidente, oriente y sur), pero la movilización no rebasó los 600 hombres para marzo de 1932. Lo cual nos habla de la magnitud de la segunda en comparación con la primera Cristiada, que en Michoacán había movilizó a 10 000 hombres.²⁰ Dado que Michoacán y Veracruz fueron las entidades con mayores contingentes eso nos indica que en otros estados la movilización fue todavía menor.

Empero, el movimiento segundero rápidamente decayó. El jefe del comité especial (CE) de la LNDL,²¹ Aurelio Ace-

¹⁹ AHUNAM/CESU, AAA, sección *Militante Cristero*; subsección *Subcomité Especial de Colima, Guanajuato y Michoacán*, serie *Correspondencia y Administración* [Dado que todos los documentos de este fondo corresponden a esta sección, subsección y serie, en adelante sólo se citará esta fuente como AAA], c. 2, exp. 11, Informe que rinde el Comité Especial con motivo de la Convención Ordinaria de 1935 de la Liga Nacional Defensora de la Libertad.

²⁰ MEYER, “La Segunda (Cristiada)”, pp. 246-247.

²¹ La estructura de la liga durante la segunda, era la misma que durante la primera Cristiada. La máxima autoridad radicaba en una convención que se reunía cada dos años, que se conformaba por delegados enviados

vedo (alias Felipe Robles), en 1935 hizo un balance de los acontecimientos de 1932 y afirmaba:

No parece sino que el momento no era propicio, pues en término de pocas semanas y debido a multitud de circunstancias entre las que puede contarse la oposición decidida de las Autoridades Eclesiásticas, el movimiento se extinguió casi completamente.²²

En 1933 la LNDL se quejaba sobre todo de tres cosas: lo que llamaban “la guerra de los pascuales” (en alusión al arzobispo Pascual Díaz), que en varias regiones minaba

por los estados, así como fundadores y funcionarios directivos. La convención delegaba su autoridad en un comité directivo (CD), compuesto por tres personas (presidente, y dos vicepresidentes) y doce suplentes; el CD estaba secundado por subcomités especiales que radicaban en los estados con el nombre de delegaciones regionales, que a su vez se dividían en jefaturas locales, de sector y de manzana. Además, la Liga contaba con varias secciones dependientes directamente del CD: *a)* Organización, *b)* Investigación y Estadística, *c)* Propaganda, *d)* Hacienda, *e)* Tesorería, *f)* Defensa legal y *g)* Comité Especial (encargado de la logística militar). La tercera convención de la liga del 1º de abril de 1934 hizo algunas adecuaciones a su programa y principios de acción tratando de atraer a todos los católicos descontentos con las leyes anticlericales, en especial con las reformas en materia educativa que estaba impulsando el Partido Nacional Revolucionario (PNR) para crear la educación socialista. Así en el punto V de su programa la Liga enfatizaba su oposición “a la escuela que se propone arrancar del alma de los niños y de los jóvenes la Fe de nuestros padres y sumirlos en la inmoralidad más degradante [...] se propone luchar a favor de la escuela confesional”. AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 93 y c. 4, exp. 15, panfleto “Palabras al Pueblo Mexicano”.

²² AHUNAM/CESU, AAA, c. 2, exp. 11, Informe que rinde el comité especial con motivo de la Convención Ordinaria de 1935.

sus filas, carencia de “jefes” para dirigir el movimiento en los estados²³ y escasez de recursos.²⁴

El primer semestre de 1934 la LNDL sufrió varios reveses. En febrero murió su presidente, Rafael Ceniceros y Villareal.²⁵ Cuadros de la LNDL cercanos al sector arreglista del episcopado formaron una nueva liga. A raíz de la elección de un nuevo comité directivo (CD) estallaron pugnas en el interior de la LNDL. Tras un mes de indecisiones en el seno de la organización el nuevo CD quedó encabezado por Rafael Castañares (presidente), Daniel Tello y Óscar Vargas (como primero y segundo vicepresidentes, respectivamente). Todos ellos cercanos a Miguel Palomar y Vizcarra, quien tras la muerte de Ceniceros se convertiría en el principal dirigente de la LNDL.

No obstante, el segundo semestre de 1934 fue de ascenso para los ligueros. El factor principal parece haber sido la

²³ Aurelio Acevedo expresaba al delegado del comité especial en Michoacán: “Estos hombres no los tenemos [...] pero surgirán, no lo dudamos porque tenemos fe [...] pero entretanto nuestro deber es trabajar con lo que tenemos [...]” AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 92, Felipe Robles a Cristóbal Arreola, 10 de junio de 1933.

²⁴ En junio de 1933 el jefe del comité especial se quejaba de no tener recursos ni para comprar medicinas para los heridos o enfermos de las tropas guerrilleras de Michoacán. En un informe de la LNDL, que cubría de 1932-1935, se afirma que la organización dependía enteramente de la recaudación de cuotas voluntarias entre sus miembros y sus simpatizantes, lo que permitía contar con 100 pesos mensuales en promedio. AHUNAM/CESU, AAA, c. 2, exp. 11, Informe que rinde el comité especial con motivo de la Convención Ordinaria de 1935. OLMOS VELÁSQUEZ, *El conflicto religioso en México*, p. 478, aduce que la escasez de recursos complicó la actividad cívica y guerrillera de la LNDL, además de frenar el crecimiento de sus militantes.

²⁵ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 93, Felipe Robles a Cristóbal Arreola, 27 de agosto de 1934.

aprobación de las reformas al artículo 3º constitucional para introducir la educación socialista (medida aprobada en septiembre de ese año). Así, el presidente del comité especial decía en agosto al delegado regional de LNDL en Michoacán, Cristóbal Arreola, que cada vez era más viable “la unificación de todas las sociedades de padres de familia y los estudiantes, de tal manera que al aprobarse el proyecto de reformas al tercero con seguridad que vendrá la Huelga [*sic*] general y completa en todo el país”.²⁶

Eufórico, el delegado regional de Michoacán, informaba a Aurelio Acevedo que “llovían” las solicitudes de adhesión a la LNDL de personas interesadas en luchar contra la escuela socialista. Para atender esta tarea, Cristóbal Arreola fundó una comisión denominada “pro-libertad de enseñanza”, con el fin de “ir domicilio por domicilio en conquista de Padres y Madres de Familia”.²⁷ Así, la LNDL intensificaba su propaganda para promover una huelga general y atraer más reclutas:

[...] La Revolución no nos devolverá espontáneamente las libertades que nos ha venido arrebatando y en materia educativa no cederá nunca, porque comprende que ahí está su triunfo definitivo [...] Hay que arrebatarse al Estado las almas y las inteligencias que pretende prostituir [...] Pero] no basta la abstención escolar, hay que reconquistar el terreno perdido [...] mediante una acción enérgica [...] Para ello la liga] hace un cordial llamado para que militen en sus filas [...].²⁸

²⁶ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 93, Felipe Robles a Cristóbal Arreola, 27 de agosto de 1934.

²⁷ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 93, Cristóbal Arreola a Felipe Robles, 11 de septiembre de 1934.

²⁸ AHUNAM/CESU, AAA, c. 4, exp. 15, Manifiesto “La Liga Nacional

Hay evidencias de que empezaron a llegar nuevos reclutas, pero al mismo tiempo también muchos militantes de las legiones —una organización controlada por el episcopado— que no tardarían en prosperar en el interior de la liga y que amenazaban su existencia.

En la ciudad de México hubo ruidosas y multitudinarias manifestaciones de católicos contra la educación socialista. Para la Liga eso era una prueba de que “la gente está ganosa de algo bueno”.²⁹

Quizá fue entonces cuando la dirigencia de la Liga acarició la idea de que las condiciones para una nueva rebelión estaban madurando. El Plan de Cerro Gordo, con el que la LNDL intentó justificar esta segunda jornada bélica que dio inició el 20 de noviembre de 1934, afirmaba que se ha llegado “al borde del abismo, en que el desquiciamiento de todo orden social se hundirá para siempre, dando por resultado final la desaparición de LA NACIONALIDAD”.³⁰

Defensora de la Libertad y la Educación Socialista”, 2 de septiembre de 1934.

²⁹ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 93, Felipe Robles a Cristóbal Arreola, 14 de septiembre de 1934.

³⁰ AHUNAM/CESU, AAA, c. 4, exp. 15, Plan de Cerro Gordo del 20 de noviembre de 1934. En el Plan de Cerro Gordo la liga afirma que la “tiranía” que gobierna México estaba destruyendo a la sociedad. La misión de la LNDL era salvar a la patria. Al igual que el Plan de los Altos de la primera Cristiada, el Plan de Cerro Gordo enarbolaba los siguientes puntos: 1) el movimiento libertador quedaba sujeto a lineamientos civiles y militares que el plan precisaba, 2) desconocía a los poderes de la federación y de los estados, 3) reconocía a la Constitución de 1857, pero sin las Leyes de Reforma, 4) prescribía la reforma de esta constitución mediante el plebiscito y el referéndum, 5) a la mujer se le reconocía el derecho a votar, 6) en relación con el trabajo reconocía como válidas las disposiciones expedidas hasta la promulgación del plan, 7) en mate-

De ese modo, los ligueros se veían a sí mismos como salvadores de una patria que estaba en grave peligro por la puesta en práctica de políticas anticlericales, especialmente en materias educativa y religiosa. Creían que todo era cuestión de que la sociedad católica “despertara” y se quitara el velo que los partidarios del *modus vivendi* habían impuesto sobre ella, impidiéndole ver con claridad que el verdadero camino era el que promovía la LNDL. En el Plan de Cerro Gordo³¹ la LNDL señalaba que nadie “tiene derecho [...] a] decretar el suicidio de una Sociedad”; tenía por misión “salvar a la Patria”, ahí radicaban sus más profundos ideales; los revolucionarios no eran sino “bárbaros de los tiempos modernos” que intentaban minar la verdadera civilización, “católica e hispanista”.³²

ria agraria habría comisiones para arreglar convenios entre ejidatarios y propietarios, así como procedimientos adecuados para el pago de indemnizaciones, 8) el jefe militar del movimiento tendría todas las facultades en los ramos de *Hacienda* y *Guerra*, pero respetaría al jefe civil, nombrado en su oportunidad y 9) tras la toma de la capital del país se procedería al restablecimiento del orden y la reconstrucción política conforme a la Constitución de 1857 sin las Leyes de Reforma. En relación con el Plan de los Altos, véase TORRES MEZA, “El proyecto social y político”, pp. 133-134.

³¹ El hecho de que la liga nunca perdiera de vista las principales ideas de la primera Cristiada, articuladas en el Plan de Cerro Gordo, prueba, en mi opinión, que nunca dejó de autoconcebirse como un movimiento social contracultural, opuesto a la hegemonía del Estado posrevolucionario, que contaba con un proyecto de orden social y un plan de acción. LIRA SORIA, “Biografía de Miguel Palomar y Vizcarra”, pp. 94-97.

³² Los ligueros soñaban con un orden social cristiano inspirado en las nociones de justicia social que ofrecía la encíclica *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. Pero antes de resolver el problema social había que obtener el respeto a todas las libertades cívicas, políticas y religiosas que la Constitución de 1857 establecía antes de las Leyes de Reforma.

Sin embargo, los ligueros no fueron capaces de comprender que los vientos nuevos que soplaban en la segunda mitad de la década de 1930 (las fuerzas partidarias del *modus vivendi*) eran cada vez más fuertes y que terminarían apagando el rescoldo cristero. Así, cuando en 1935 estalló el conflicto Calles-Cárdenas, la LNDL no veía otra cosa que una pugna entre hombres de la Revolución por ver quien oprimía a la sociedad católica. Al triunfar Cárdenas, consideraba el CD de la Liga, la nueva modalidad de agraviar a los católicos sería la “sovietización de México”. Para el CD el optimismo de amplios sectores del bloque católico con el gobierno cardenista, sólo podía explicarse por la presencia de Saturnino Cedillo en el gabinete:

Quien supo conservar en el Estado de San Luis Potosí la paz y el orden, moderando en su aplicación el radicalismo de las leyes opresoras; pero hasta ahora no vemos absolutamente la labor que en pro de las libertades esenciales podría desarrollar en la Secretaría de Agricultura en la actual Administración de tendencias netamente soviéticas [... En suma] continuarán las ideas socialistas y destructoras de la Revolución; lo que significa que el Tirano, en vez de llamarse Calles, se llama Cárdenas [... Sin embargo] El Tirano de ayer era más fuerte y cayó.³³

Véanse BARQUÍN Y RUIZ, *Bernardo Bergöend* y OLMOS VELÁSQUEZ, *El conflicto religioso en México*.

³³ AHUNAM/CESU, AAA, c. 4, exp. 16, boletín “Orientaciones Oficiales que da la Liga Defensora de la Libertad”, 2 de julio de 1935. Para la Liga el gobierno de Cárdenas no era sino una suma de calamidades: “Templos profanados y confiscados en toda la República. El voto popular violado [...] Robo de edificios [de la iglesia...] Riquezas y honores para los asesinos del pueblo como Garrido, Osorio, etc. Odio a cuanto signifique civilización, orden y progreso. Rapiña, deshonestidad

Muy diferente fue la lectura que hacía el episcopado mexicano. Cuando Cárdenas triunfó sobre Calles (julio de 1935), sólo quedaban 305 sacerdotes autorizados en el país, y en 17 estados no se toleraba a ninguno en su territorio.³⁴ Cárdenas si bien no cambió formalmente la política educativa de orientación “socialista”, su puesta en práctica fue muy moderada; al igual que la aplicación de todas las leyes anticlericales. Cárdenas estaba más preocupado por promover reformas sociales, que por radicalizar los enfrentamientos con la Iglesia.³⁵ Esta última pronto entendió el mensaje y reforzó su cruzada para detener a los rebeldes.³⁶

De igual forma, mientras la expropiación petrolera de marzo de 1938 generó una oleada de adhesiones de la mayor parte del clero y de las organizaciones católicas hacia el gobierno cardenista, que culminó en la cristalización de un *modus vivendi* entre Iglesia y Estado,³⁷ los ligeros ob-

y farsa en todos los llamados gobernantes [...] Escuela ‘social-anárquico-comunista’ que corrompe y prostituye [...]” *David*, núm. 12, año 1, junio de 1936.

³⁴ MEYER, “La Segunda (Cristiada)”, p. 251.

³⁵ Al respecto, véase KNIGHT, “México, c. 1930-1946”, pp. 12-83.

³⁶ MEYER, *La Cristiada*, t. 1, pp. 371-372, afirma que a partir de 1936 la situación de los cristeros de la segunda se hizo más desesperada. El gobierno inició la devolución y apertura de templos. En Jalisco incluso, los soldados iban a misa. Ese año se retiraron las tres cuartas partes de los combatientes, sólo 2000 irreductibles siguieron combatiendo hasta 1941.

³⁷ El 1º de mayo de 1938 en forma oficial el episcopado hizo una “exhortación para que los católicos mexicanos contribuyan generosamente con el gobierno de la República a pagar la deuda contraída con motivo de la nacionalización de las empresas petroleras [...]” Esta declaración fue la que inició, según BLANCARTE, *Historia de la Iglesia en México*, pp. 59-60, el “llamado *modus vivendi* y que, con algunas variantes, se mantuvo hasta 1950. El Estado no daría marcha atrás en ninguno de los

servaban actos demagógicos de este último para promover “el borreguismo nacional”.³⁸ Ese año marcó el destino de los ligeros: su inevitable extinción.

El episcopado quitó a la segunda Cristiada la bandera religiosa al prohibir a sacerdotes y católicos que apoyaran al movimiento; el Estado de los años treinta consolidó sus propias clientelas políticas con el proceso de corporativización que culminó en la formación del Partido de la Revolución Mexicana en 1938. El mensaje de la Liga no era escuchado ni en las ciudades, ni en el campo. La violencia como camino para dirimir el problema del poder, que imperó en la mayor parte del periodo de 1910-1940, estaba llegando a su fin. Saturnino Cedillo fue el último de los generales del bloque revolucionario que se rebelaron sólo para descubrir que ese camino estaba cerrado; la segunda Cristiada fue el último movimiento del bloque católico que experimentó lo mismo. No fue casual que ambos actores intentaran construir un pacto político en marzo de 1935. No obstante, cuando Cedillo se rebeló en 1938, sólo un sector minoritario de la LNDL le brindó su apoyo.

A pesar de que los diversos grupos guerrilleros, que tras el fracaso de 1932 operaban en forma descoordinada, se

artículos constitucionales (salvo la modificación al artículo 3º), pero toleraría la educación católica impartida en colegios privados y las manifestaciones públicas del culto. La Iglesia, por su parte, tendría sus diferencias doctrinales con el Estado, pero lo apoyaría en su lucha por mejorar las condiciones sociales y educativas del pueblo y, sobre todo, no se opondría a los esfuerzos de transformación socio-económica del país”. En otras palabras, la Iglesia abandonó al Estado las cuestiones social y sindical para concentrarse en su lucha doctrinaria “destinada a ganar la conciencia de las masas”.

³⁸ AHUNAM/CESU, AAA, c. 4, exp. 17.

unieron para formar el Ejército Popular Libertador³⁹ y promover la jornada bélica de 1934-1936, la LNDL sólo cosechó derrota tras derrota. Y en 1937 ocurriría lo mismo. Su principal órgano informativo, *David*, hizo un balance de ese momento en los siguientes términos: “ese año ha visto morir en los campos de batalla a muchos héroes que supieron sacrificarse por el bien de la Patria”. *David* aventuraba un pronóstico para 1938: sería un año “lleno de sombras”, continuará “la persecución de la Religión de Cristo, la opresión del pueblo, la perversión de la niñez, la prostitución de la mujer, la desnacionalización de la Patria [...]” Y deslizaba el siguiente deseo: “que el nuevo año de 1938 sea para México el año de la liberación total”.⁴⁰ Pero veamos con mayor detalle la forma en que se originó la segunda Cristiada y el papel del episcopado en su derrota.

LOS DARDOS DEL EPISCOPADO

Al término de la primera Cristiada, la jerarquía eclesiástica trató por diversos medios de disciplinar a sus fieles, en especial a los que atacaban los arreglos,⁴¹ y de sofocar a los partidarios de la rebelión armada. La Acción Católica Me-

³⁹ AHUNAM/CESU, AAA, c. 2, exp. 11. Sobre la forma en que se dio esta unión, véanse los reportajes de *David*, 54, año II (15 ene. 1938) y 55, año II (15 abr. 1938).

⁴⁰ *David*, 54, año II (15 ene. 1938).

⁴¹ AHAM, *Pascual Díaz*, c. 3 (gaveta anterior 199), exp. 33, Leopoldo Ruiz y Flores ordenaba a los católicos “abstenerse no sólo de reuniones y conferencias donde se ataquen de cualquier manera los arreglos del conflicto religioso, sino de leer y propagar discursos o publicaciones de cualquier género encaminadas a censurar dichos arreglos”. Declaraciones de Leopoldo Ruiz a la prensa del 18 de febrero de 1930.

xicana⁴² (ACM) fue el vehículo para la reorganización de los seglares, en especial en las clases medias; las legiones (a partir de 1934) y el sinarquismo (a partir de 1937) fueron las principales armas para la reorganización de las clases populares, sobre todo las del campo. No obstante, antes de que el episcopado pudiera contar con las legiones y el sinarquismo, aspecto que no se ha tomado en cuenta lo suficiente, utilizó diversos medios para contener lo que llamaba “el volcán de orgullo cristero”.⁴³ Una tarea que permitiría, como ya se ha dicho, no sólo enviar señales al Estado de las intenciones pacifistas del clero, sino también que le permitiría sentar sobre bases sólidas a la ACM.

En la segunda mitad de 1929, la jerarquía eclesiástica, además de presionar a la Liga para que cambiara de nombre, lanzó contra ella a las Brigadas Femeninas Santa Juana de Arco (también conocidas como las BB), una organiza-

⁴² BLANCARTE, *Historia de la Iglesia en México*, pp. 30-33, considera que tras el fin de la Cristiada, Vaticano y episcopado decidieron dar la lucha contra el Estado no en el frente político, ni militar, sino en el de la formación de las conciencias y de las organizaciones sociales. En ese sentido la lucha se traslada del campo de la violencia al de la educación y la moral (lo espiritual). Para esa tarea el clero fundó la Acción Católica Mexicana (ACM), el 24 de diciembre de 1929. La ACM significaba la participación de los seglares en el apostolado de la jerarquía eclesiástica, pero tal participación se desarrollaría en el campo social y por medios sociales, distintos de la acción y medios religiosos que son exclusivos del clero. Véase también SÁNCHEZ ALBARRÁN, “El quehacer político”, p. 6.

⁴³ AHAM, *Pascual Díaz*, c. 1 (gaveta anterior 192), exp. 13, “Cuestiones relacionadas con el problema de la liga”. En este documento se afirma: “Una determinación violenta provocará (de hecho) un cisma tremendo de incalculables consecuencias; una paciente (única y atinada) orientación, almíbar y acercamiento pueden aún sofocar este volcán de orgullo, que es la peor de las bases para la futura Acción Católica”.

ción clandestina nacida en Jalisco durante la primera Cristiada.⁴⁴ Entre 1929-1931 las BB empezaron a recolectar fondos a nombre de la Liga, sin su autorización y a promover la idea de una nueva rebelión para infundir desorientación en los cuadros ligueros que hacían esfuerzos por reinsertarse en la vida civil. Además, Pascual Díaz ordenó a los párrocos “murmurar contra la liga” y alentar a los feligreses a no apoyarla porque atacaba los arreglos “aprobados por el Papa”.⁴⁵

El CD de la LNDL propuso el 12 de septiembre de 1931 a Pascual Díaz una “restauración de la confianza”. El CD tenía claro que Díaz les hacía la guerra y así se lo manifestaron; pero la “salvación de la Iglesia y de la patria”, argumentaba, obligaba a superar viejas rencillas y a la unión del bloque católico, pues la impiedad crece día a día, prueba de ello eran sobre todo los estados de Tabasco y Veracruz donde “la impiedad se consolida”, “pronto sucederá lo mismo en Yucatán y Chiapas”, y después en todo el país. El CD creía que el bloque católico se enfrentaba al siguien-

⁴⁴ GONZÁLEZ, *Matar y morir*, pp. 135-136, afirma que las BB fueron fundadas el 21 de junio de 1927 por un ex miembro de la Unión de Católicos Mexicanos, mejor conocida como la “U”, Luis Flores González. Las funciones de las BB durante la Cristiada fueron el auxilio a los familiares de “los miembros del ejército cristero, transporte, correspondencia, procurar dinero, curar heridos y llevar parque a los combatientes”. Sobre la fundación de la “U”, una organización clandestina a la que pertenecían la mayoría de los jefes cristeros de Jalisco y Michoacán, véase BLANCO, *Mi contribución*, pp. 131-137.

⁴⁵ AHAM, *Pascual Díaz*, c. 3 (gaveta anterior 197), exp. 69, Pascual Díaz a Celia Gómez, Jefa General de Las Brigadas Femeninas de Santa Juana de Arco, cartas del 7 y 21 de agosto de 1929; véase también c. 1 (gaveta anterior 192), exp 13, Liga Nacional Defensora de la Libertad a Pascual Díaz, 12 de septiembre de 1931.

te dilema: “o nos enfrentamos contra la impiedad [...] y la combatimos por todos los medios que estén a nuestro alcance, o cedemos cobardemente a las exigencias cada día mayores de nuestros enemigos” hasta perderlo todo.

Para el CD el religioso “era el problema capital” de México y a él “están vinculados los demás”. La dirigencia de la Liga veía al bloque revolucionario “muy unido”: sin importar las “ambiciones que los dividen, ni rencores entre ellos mismos, ni el empobrecido erario que los orilla a una catástrofe, ni consideración alguna, los aparta de su siniestra y bien premeditada resolución”: acabar con la Iglesia católica.

Por todo eso, el CD pedía a Pascual Díaz que promoviera la unidad y no la división: “Nosotros en la Iglesia somos soldados rasos, nuestros Prelados los Príncipes. Nosotros el cero a la izquierda; pero a la derecha de esos Príncipes, que son la unidad, podemos valer mucho”.⁴⁶ Empero, el episcopado siguió con su línea de poner a la “izquierda” a los ligueros: además de arrebatarles la bandera religiosa, sin la cual el pueblo no los seguiría, no dejó de atacarlos hasta apagar la segunda. El arma más importante la hallaron en las legiones.⁴⁷

Así, a pesar de los ataques anticlericales del Estado posrevolucionario,⁴⁸ el clero se convirtió en uno de los pilares de

⁴⁶ AHAM, *Pascual Díaz*, c. 1 (gaveta anterior 192), exp. 13, Liga Nacional Defensora de la Libertad a Pascual Díaz, 12 de septiembre de 1931.

⁴⁷ El episcopado no sólo condenó la lucha armada contra el Estado, sino que también prohibió “los atentados contra la vida de los gobernantes o jefes de partido”. Véase Leopoldo Ruíz y Flores a la Junta Central de la Acción Católica Mexicana, 14 de agosto de 1931, en AHAM, *Pascual Díaz*, c. 3 (gaveta anterior 197), exp. 60.

⁴⁸ Tras la reglamentación del artículo 130 de la Constitución en diciembre de 1931, Pascual Díaz dirigió el 23 de diciembre de ese año una car-

la civilización de las pasiones políticas partidarias de la violencia, que la revolución de 1910 hizo aflorar en la sociedad mexicana de los años veinte y treinta. Mientras la reglamentación del artículo 130 constitucional del 22 de diciembre de 1931 ocasionó una encendida protesta del arzobispo Pascual Díaz; en el caso de la Liga eso fue el detonante para el inicio de la segunda Cristiada en enero de 1932.

Leopoldo Ruiz y Flores, por su parte, no dejó de instruir a los fieles acerca de que si bien la situación de la Iglesia había empeorado, especialmente por “venganzas ruines de las autoridades locales”, tenía instrucciones terminantes del papa de que “ni para remediar la presente situación, ni para atenuar los males del momento, hay que pensar en enarbolar bandera religiosa lanzándose a las armas”.⁴⁹ De hecho, aducía, la acción armada “era un estorbo” para consolidar el *modus vivendi*, el camino para abrirle paso a este último debía ser la Acción Católica Mexicana, “pues en ella se trata de formar cristianos fervorosos, verdaderos apóstoles” defensores del bien público, obedientes del prelado y del párroco.⁵⁰

ta al presidente Pascual Ortiz Rubio en la que le hacía sentir su malestar por esa medida anticlerical, pues “la ley que limita el número de sacerdotes y aún el de templos, es claramente anticonstitucional”. Acusaba al gobierno de comportamiento “faccioso” al no responder a los sentimientos religiosos de la mayoría de la sociedad, así como de traicionar el espíritu de los arreglos de junio de 1929. El “artículo 130 de la Constitución viola y ataca los derechos todos de la Religión Católica, cuyos derechos en mi consagración episcopal juré defender”. AHAM, *Pascual Díaz*, c. 4 (gaveta anterior 199), exp. 61.

⁴⁹ AHAM, *Pascual Díaz*, c. 4 (gaveta anterior 199), exp. 51, “Instrucción y Exhortación que el Delegado Apostólico dirige a los Católicos Mexicanos”, 12 de febrero de 1932.

⁵⁰ AHUNAM/CESU, AAA, c. 4, exp. 14, Comunicado de la Delegación Apostólica de México, 22 de julio de 1932. Después de los arreglos

No obstante, la ACM sirvió principalmente para pacificar a la clase media de las ciudades, pero tuvo poco éxito en la domesticación de los cuadros rurales de ex cristeros que se negaban a deponer las armas tras los arreglos. El episcopado halló en las legiones el vehículo para esa tarea.

Las legiones nacieron en 1931 en Guadalajara. Su principal fundador fue el jalisciense Manuel Romo de Alba, comerciante pueblerino de San Juan de los Lagos e ingeniero agrónomo.⁵¹ Las legiones se concentraron entre 1931-1933

de 1929, el episcopado mexicano trató de orientar a las organizaciones católicas hacia lo que llamaba la acción pacífica y la “resistencia pasiva”, sin mezclarse en luchas políticas o armadas. Lo central debería ser, afirma Blancarte, “adoptar una estrategia centrada en la resistencia pacífica y en la transformación de las conciencias mediante la educación, el adoctrinamiento, la catequesis y el ejemplo”. En este sentido el episcopado respondía tanto a la necesidad de consolidar el *modus vivendi* como a la línea marcada en los años treinta por el Vaticano por medio de las siguientes encíclicas: *Quadragesimo anno* (15 de mayo de 1931), *Divini redemptoria* (9 de marzo de 1937), *Firmissiman constantiam* (28 de marzo de 1937). Véase BLANCARTE, *Historia de la Iglesia en México*, pp. 53-58 y SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, t. 1, pp. 123-124.

⁵¹ Romo había militado en la Unión Popular (UP), una combativa organización cívica creada en Guadalajara por Anacleto González Flores a principios de los años veinte, y también participó en la Cristiada. Al finalizar el conflicto armado hizo un viaje a Alemania, Italia y Portugal, donde conoció de cerca la forma en que el fascismo y la derecha estaban ascendiendo al poder. Fue entonces cuando abrigó la idea de formar una organización clandestina que luchara por la instauración del “orden social cristiano” en México. Apoyado por el obispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, fundó las legiones aglutinando a católicos que “ya no soportaban la persecución”. Con la venia de los párrocos jaliscienses los legionarios eran presentados a feligreses de “absoluta confianza” y que contaran con buenas relaciones e influencia entre la comunidad. Los oradores predicaban lo siguiente: 1) el gobierno no ha cumplido con los arreglos, 2) una revolución cuesta mucho dinero, 3) la acción directa

en la organización cívica y en la ampliación de sus cuadros. Atrajeron incluso a elementos que se hallaban en las sierras huyendo de la persecución del gobierno y de las facciones agraristas. Dejaron para una segunda etapa la actividad paramilitar. A los rebeldes que ya habían tomado las armas se les trataba de convencer de que abandonarían la lucha armada y la región en la que operaban; que se concentraran en las ciudades donde era más fácil esconderse para luego preparar la “acción directa”.⁵²

En enero de 1932 la organización celular que adoptaron las legiones reclutó adeptos en fábricas, universidades, escuelas, oficinas y diversas localidades de todo el Bajío. Sólo en Guadalajara, donde tenía su base, contaba con 20 000 militantes. Su audacia organizativa, el apoyo de los párrocos y el secreto evitaron que tanto la jerarquía eclesiástica como el Estado se dieran cuenta de su existencia.⁵³ Empero, en octubre de 1932 el sector arreglista del episcopado se enteró de la existencia de las legiones y la curia tapatía tuvo que deslindarse públicamente de ellas. A fines de 1933 empezaron a ser infiltradas por jesuitas encabezados por el ingeniero Antonio Santacruz y el padre Eduardo Iglesias. De esta forma, de las manos de Romo la organización fue controlada por jesuitas, quienes le habían

no cuesta mucho y es más efectiva para conquistar el poder, 4) en una revolución se matan hermanos contra hermanos, 5) la conquista del poder aseguraría el orden social cristiano, y con éste la libertad religiosa. ORTOLL, “Los orígenes sociales del sinarquismo”, pp. 92-93; SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, t. 1, pp. 126-127 y GONZÁLEZ, *Matar y morir*, pp. 78-89 y 191-204.

⁵² ORTOLL, “Los orígenes sociales del sinarquismo”, p. 93.

⁵³ SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, t. 1, p. 126.

persuadido de trasladar su base a la ciudad de México. El episcopado se dio cuenta de que tenía a su disposición una organización estructurada en forma similar a la ACM, disciplinada y con un férreo control vertical. Decidió utilizarla tanto como un instrumento de presión para contrarrestar las demostraciones públicas del gobierno, como para minar a la segunda Cristiada.⁵⁴ Romo nunca se dio cuenta de que los jesuitas estaban reorientando a la organización para fines muy diferentes a los de sus propósitos originales.⁵⁵

Casi desde el momento mismo de su fundación las legiones entraron a las filas de los cristeros jaliscienses encabezados por Lauro Rocha, quien nunca estuvo subordinado a la LNDL, pero que tenía un convenio de colaboración con ella. De ahí trataron de expandirse hacia el resto de los estados donde la LNDL tenía influencia. Al CD no se le es-

⁵⁴ En efecto, en 1934, una vez que los jesuitas lograron tener asegurado el control de las legiones se empeñaron en que otra organización las absorbiera y reorientara hacia objetivos más acordes con la línea pacifista del episcopado. Así, afirma Serrano Álvarez, “de los cimientos de las legiones” surgirá otra organización llamada la Base (o la OCA, que significaba Organización, Cooperación y Acción). La Base (1934-1937) sería una organización que se dedicaría “a agrupar a los católicos en todo el país bajo estrategias de movilización menos violentas y abiertas”. SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, t. I, pp. 131-133. Empero, en lo que no repara este autor es en el hecho de que si bien la Base surgió a partir de las legiones, éstas no desaparecieron en 1934. Por el contrario, en las zonas rurales fueron utilizadas por el episcopado para minar los movimientos guerrilleros de la segunda Cristiada. Fue hasta 1937-1938, afirma MEYER, *El sinarquismo*, pp. 49-50, cuando la “inactividad aburre a los legionarios [...] en 1937 se produce el derrumbe: en León deserta 90% de los legionarios. Esto explica el entusiasmo con que se recibe a [...] la Unión Nacional Sinarquista] cuyos primeros mandos son antiguos legionarios”.

⁵⁵ ORTOLL, “La oposición de los católicos”, pp. 116-117.

capaba que detrás de las legiones estaba la mano de la jerarquía eclesiástica.⁵⁶

La liga admitía que muchas de las actividades de las legiones, y de otras organizaciones católicas que impulsaban la resistencia contra el gobierno, de algún modo se “conectaban con las suyas”. Incluso, afirmaba Aurelio Acevedo, la Liga no hubiera tenido ningún problema en colaborar con ellas si no fuera porque la “tendencia oculta de sus directores es combatirnos y exterminarnos como institución porque saben que de otra manera no podrán jugar como quieren”.⁵⁷

No obstante, como se desprende del caso de Michoacán, en forma gradual las legiones minaron a la LNDL. En mayo de 1935, las legiones reclutaron a uno de sus jefes militares y se apoderaron de la región de Acámbaro, Michoacán. Aurelio Acevedo de inmediato ordenó al jefe militar de esa zona, Nabor Orozco (alias J. Alanís), que suspendiera toda comunicación con dicho militar.⁵⁸

Prominentes dirigentes de las legiones, como Salvador Abascal —futuro fundador del sinarquismo—, visitaban los campamentos cristeros e instaban a los rebeldes a que

⁵⁶ AHUNAM/CESU, AAA, c. 4, exp. 15, “Origen de las dificultades con D. Lauro”, 28 de diciembre de 1934.

⁵⁷ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 94, Felipe Robles a J. Alanís, 23 de mayo de 1935.

⁵⁸ Aurelio Acevedo agregaba: “[...] el mencionado señor de Acámbaro ha traicionado a la Institución dedicándose a poner a disposición de Rocha la organización de nosotros, y aunque tenemos casi la seguridad de convencerlo y de volverlo al camino, por ahora queda en suspenso y debe Ud. retirar toda comunicación con él”. AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 94, Felipe Robles a J. Alanís, 23 de mayo de 1935.

se unieran a su organización.⁵⁹ La táctica de los legionarios para atraer cristeros a sus filas era persuadirlos de que la LNDL y las legiones “son dos sociedades afines que se dan la mano para el logro [de los mismos objetivos]”. Una vez que conseguían convencer de eso a un ligüero, en una segunda etapa trataban de persuadirlo de que la LNDL era ineficaz y estaba condenada por la Iglesia. En cambio, argumentaban, las legiones contaban con su bendición y eran más efectivas en la organización de los católicos. De ese modo, los legionarios reclutaron a muchos ligüeros.⁶⁰

Los años 1935-1936 estuvieron salpicados de fuertes enfrentamientos entre militantes de las legiones y miembros de la Liga. Mientras dirigentes nacionales de ésta se mostraban moderados con legionarios que entraban a su organización, los dirigentes estatales asumieron actitudes más radicales. Los primeros observaron con estupor la capacidad de los legionarios para llevar a cabo dos tareas que siempre se le complicaron a la LNDL: multiplicar sus militantes y recaudar fondos. La dirigencia nacional apostaba a que podían utilizar a legionarios sin que la liga se viera amenazada. Cuadros diri-

⁵⁹ Un miembro de las legiones que había logrado penetrar a la Liga en Michoacán informaba el 2 de diciembre de 1935 al jefe del Comité Especial que ayer “estubo aquí el Sr. [Salvador] Abascal, Representante y Visitador General de las Legiones, ahora Comunidad. Este señor trató sus asuntos con el señor Centeno [uno de los dirigentes locales de la Liga...] para que [...] prescindiese como miembro de la Liga diciéndole esto: ‘Se que Ud. está desarrollando una labor muy activa a favor de la Liga y a nosotros no nos conviene tal cosa por lo que es de imperiosa necesidad que Ud. renuncie al puesto que tiene’ [...]” AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 94.

⁶⁰ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 94, véase la misiva de Patricio Leyva al “señor Ruiz” del 2 de diciembre de 1935, ambos miembros de las legiones y militantes de la Liga.

gentes estatales de la LNDL, en cambio, veían con preocupación que los legionarios si bien tenían gran capacidad para promover la acción cívica y recaudar fondos, estaban simultáneamente separando de la Liga a varios dirigentes regionales. Los conflictos entre el jefe (el “señor Fuentes”) y el subjefe (el “señor Ruiz”)⁶¹ del subcomité especial de la Liga en Michoacán ilustran bien estos aspectos.

En diciembre de 1935 Fuentes descubrió que Ruiz era miembro de las legiones e informó de eso a Aurelio Acevedo, jefe del comité especial (CE) de la Liga, a diversos dirigentes locales de la LNDL y a Ruiz. Pedía a este último que definiera su posición y que no era legítimo pertenecer simultáneamente a dos organizaciones, pues el “que de ajeno se viste en la calle lo desnudan”.⁶² En su réplica, Ruiz negó su pertenencia a las legiones; pero argumentaba que no veía ninguna contradicción en la doble militancia cuando se “persiguen los mismos objetivos”. Los reclamos de Fuentes, agregaba, eran una muestra de “egoísmo refinado”, pues el delegado apostólico había ordenado a los católicos “practicar la unión”. Ruiz retaba a Fuentes a que explicara ¿en dónde estaba “el mal de las legiones si en su origen, en sus medios o en sus fines”?⁶³

⁶¹ No siempre me ha sido posible averiguar cuáles eran los verdaderos nombres de los cuadros de la Liga. Ignoro si en este caso el señor Fuentes y el señor Ruiz eran seudónimos o apellidos reales del jefe y el subjefe, respectivamente, del subcomité especial de la Liga en Michoacán.

⁶² AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 94, Fuentes al “señor Rivera”, 27 de diciembre de 1935 y Fuentes al “señor Ángeles”, 24 y 25 de diciembre de 1935.

⁶³ AHUNAM/CESU, AAA, c. 21, exp. 95, Ruiz a Fuentes, 9 de marzo de 1936.

Ruiz se dirigió también a Aurelio Acevedo y exigió que se le dijera si la LNDL ya no tenía “confianza” en él; solicitaba también una respuesta a las preguntas que formuló a Fuentes; así como si había contradicción alguna en que de forma paralela a sus funciones militares en el CE, estuviera involucrado en la acción cívica, sobre todo en la organización de las mujeres en Morelia y la recaudación de fondos, todo eso “sin descuidar mi papel en lo militar”. Ruiz no sólo no veía contradicción entre liga y legiones, sino que hacía alarde de sus amistades con legionarios, mismas que le habían permitido atraer muchos recursos para la Liga.⁶⁴

En su respuesta, Acevedo precisaba que “aunque al decir del bulgo [*sic*] no son incompatibles las dos organizaciones, si es de sentido común y hasta el evangelio lo enseña: ‘Nadie puede servir a dos señores’”. Pedía a Ruiz mayor entendimiento con Fuentes y celebraba su labor entre el elemento femenino, pues la LNDL es una institución “de carácter universal y por lo mismo caben en sus filas no sólo las señoras sino hasta los niños”.⁶⁵ De manera simultánea, Acevedo escribió a Fuentes y le ordenó que debía entenderse con Ruiz, “porque estamos obligados a buscar la cooperación de todo el mundo y sacarle a cada quien el mayor provecho. Es necesario quitarnos de prejuicios contra las mujeres y ocuparlas, más cuando sabemos que son las que más fácilmente sacan los dineros de que estamos tan necesitados”.

⁶⁴ AHUNAM/CESU, AAA, c. 21, exp. 95, Ruiz a Felipe Robles, 11 de marzo de 1936.

⁶⁵ AHUNAM/CESU, AAA, c. 21, exp. 95, Felipe Robles a Ruiz, 15 de marzo de 1936.

De esta forma, la escasez de recursos humanos y materiales obligaba a la dirigencia nacional de la LNDL a tolerar actividades de legionarios en su interior, quienes al contar con apoyo de los párrocos disponían de mayores facilidades para promover la organización de los católicos y obtener fondos.

Esta posición de Acevedo no cambió incluso cuando Fuentes tuvo la confirmación de que Ruiz era el “Administrador de las legiones” y que sólo obedecía “órdenes de la misma y casi nunca instrucciones ni orientaciones” de la LNDL. En esa misma misiva, Fuentes expresaba su sospecha de que otro dirigente estatal de la LNDL, Patricio Leyva, era legionario, pues se le encontró “dando instrucciones de carácter cívico a un grupo de señoritas [en Moreha]”.⁶⁶

El 20 de mayo de 1936, Fuentes pudo confirmar que Leyva pertenecía a las legiones y que había sido mandado por éstas a la región de Zitácuaro, Michoacán. Las legiones hacían alarde de que los jefes locales de la Liga en esa zona “ya se habían vuelto legionarios”.⁶⁷

De ese modo, en 1937, cuando el sinarquismo apareció en la palestra pública las legiones habían avanzado mucho en su labor de zapa en la LNDL. El sinarquismo apareció como una fuerza aún más imponente para los cristeros

⁶⁶ AHUNAM/CESU, AAA, c. 21, exp. 95, Fuentes a Felipe Robles, 15 de marzo de 1936. Robles respondió a Fuentes, el 17 de marzo de ese año, que se iba a abrir una investigación “seria” para ver si de verdad Ruiz y Leyva eran legionarios, mientras tanto, “no conviene hacer tanto escándalo y mejor dejar las cosas en calma a fin de, como he dicho, evitar distanciamientos”.

⁶⁷ AHUNAM/CESU, AAA, c. 21, exp. 95, Fuentes a Robles, 20 de mayo de 1936.

de la segunda.⁶⁸ Gran parte del campesinado, agraviado contra el gobierno y su política agraria,⁶⁹ se hizo sinarquista. Ya casi nadie quería saber nada de los ligueros. Éstos vieron al sinarquismo como un enemigo peor que Saturnino Cedillo, quien en su rebelión de 1938 atrajo a guerrillas cristeras de algunas entidades, especialmente en Guanajuato y Querétaro. El jefe de operaciones militares de la LNDL en Guanajuato decía el 15 de octubre de 1937:

Ni el cedillismo ni el sinarquismo harán nada bueno en nuestro Estado. Todo lo contrario: desde que empezaron dizque a organizar al pueblo, ha habido mucha desorientación en nuestra filas. [...] Cedillo sigue siendo un masón [...] la labor del cedillismo puede ser funesta en nuestras filas, como está siéndolo la labor del sinarquismo.

El Sinarquismo es en nuestro estado tan malo o peor que el cedillismo, pues la labor de zapa que han hecho en nuestro ejército los acredita como verdaderos canallas [...]

[Varios jefes ligueros de Guanajuato y Querétaro] me pidieron que les hablara con claridad respecto del cedillismo y del sinarquismo, porque a ellos se les ha hablado en el sentido de que deben cooperar con ellos, ya que todos van hacia el mismo fin.

Probablemente de parte del Sinarquismo hay buena intención pero la falta de escrúpulos de su parte al aceptar en sus

⁶⁸ Formalmente el sinarquismo apareció el 23 de mayo de 1937, fecha en que se creó la Unión Nacional Sinarquista (UNS). MEYER, *El sinarquismo*, p. 50.

⁶⁹ SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, ORTOLL, "Los orígenes sociales del sinarquismo" y MEYER, *El sinarquismo*, han mostrado que el sinarquismo fue exitoso ahí donde el reparto agrario no llegó; o bien donde no funcionó como los campesinos esperaban en relación con créditos, refacciones, aperos y comercialización del producto.

filas hasta elementos agraristas, pone en peligro no sólo la vida de su organización, sino que la misma suerte correríamos nosotros si llegáramos a establecer contacto con ellos [...]”⁷⁰

El CE de la LNDL de inmediato respondió al jefe de operaciones militares en Guanajuato que no podían “fiarse” de Cedillo, pues además de “masón” era, como todos los “revolucionarios, enemigo de nuestro movimiento”. Tampoco había que confiar en el sinarquismo ya que “como organización política en vías de formarse, recibe en sus filas a elementos de todas clases y credos, aún con peligro de su misma integridad”. Unirse a ellos pondría a la Liga en grave peligro, “pues los pondríamos a ellos en condiciones de sorprendernos en el momento en que contaran con elementos suficientes”. Por estas razones, el alto mando de la Liga ordenaba a todos sus militantes que rechazaran cualquier oferta de elementos humanos o materiales que “provenga de los sectores cedillista y sinarquista, lo mismo que cualquier invitación a unir nuestras fuerzas con las de ellos, pues estén seguros de que cualquiera transacción de nuestra parte nos llevaría tarde o temprano al desastre”.⁷¹

Los ligueros parecían haber aprendido que la tolerancia de los legionarios en su organización había traído consigo más daños que beneficios. No obstante, el sinarquismo, que nace de una de las secciones de la Base⁷² no necesitó entrar en la LNDL para dañarla. Fue su repentina aparición y enorme

⁷⁰ AHUNAM/CESU, AAA, c. 21, exp. 95, Raúl Pérez Salazar al secretario del comité especial, 15 de octubre de 1937.

⁷¹ AHUNAM/CESU, AAA, c. 21, exp. 96, el comité especial de la Liga al jefe de operaciones militares de Guanajuato, 17 de octubre de 1937.

⁷² Véase SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, t. I, pp. 133-153.

capacidad para atraerse a las masas agrarias, especialmente en el corazón de la zona cristera (el Bajío mexicano), lo que dejó a la Liga en una condición de marginalidad mayor a la que siempre había tenido. A medida que crecía el sinarquismo las guerrillas cristeras se confundieron aún más con las gaviillas de bandoleros que pulularon en los años treinta, las que agraviaban a la población y de las que nadie quería saber nada.

Un informe de la dirigencia sinarquista, que resumía la historia de su movimiento hasta 1944, expresaba lo siguiente:

Sus primeros cuatro años de existencia (hasta 1941) se hacen notables por su desarrollo, realmente inesperado, en el que sin duda se ve el destino señalado por Dios al movimiento. Es su época de agitación y proselitismo en la que logra englobar a más de medio millón de hombres [...]⁷³

El repentino éxito del sinarquismo combinado con mayor impotencia de la LNDL terminó por provocar su extinción. Sólo así se entiende la queja de un ex liguero cuando años más tarde afirmaba que el episcopado mexicano fue el principal artífice, a través de varios medios que incluían al sinarquismo, en la cruzada para reducir a la Liga “a la impotencia”.⁷⁴ Aurelio Acevedo también sentía profunda amargura hacia el episcopado y el sinarquismo.⁷⁵

⁷³ AHUNAM/CESU, *MPyV*, sección *Organizaciones Católicas*, serie *LNDLR*, subserie *Ejército Cristero*, c. 60, exp. 463, “Hechos y causas que motivaron un cambio en la jerarquía suprema de la OCA”, diciembre de 1944.

⁷⁴ BARQUÍN Y RUIZ, 1968, p. 285.

⁷⁵ Un familiar de Aurelio Acevedo, militante del sinarquismo, le escribió desde Estados Unidos para tratar de consolarlo tanto por la extinción de la Liga como por la muerte de uno de sus hermanos. Le manifestaba

Uno de los principales estudiosos de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), Pablo Serrano Álvarez, afirma que entre 1937-1941, aquella organización se encargó de convencer a los segunderos de que la guerra no los conduciría a ningún lado:

[...] que era mejor que intentaran luchar dentro del sinarquismo, cuyo programa y objetivo era enfrentar la misma situación por medio de la resistencia pacífica y social que reeditaría, a largo plazo, un éxito de la oposición católica. Fue hasta 1941 cuando los misioneros sinarquistas convencieron a los levantados de pacificarse y pasar a formar parte de los que luchaban en el sinarquismo por la libertad religiosa.⁷⁶

Sin embargo, las evidencias que he localizado tanto en el ámbito de la dirigencia nacional de la LNDL como en el caso de Michoacán, no permiten avalar la tesis de Serrano Álvarez. Por el contrario, los ligueros veían al sinarquismo como un movimiento que además de haberles quitado muchas de sus banderas y dejarlos en una condición de mayor marginalidad, corrompía los ideales por los que siempre habían luchado desde 1926. Los ligueros no entendían por qué el sinarquismo trataba de atraerse a los agraristas, que siempre habían sido enemigos de los católicos.

Serrano Álvarez también se equivoca al afirmar que la Liga “y la ACJM trabajaron en el campo socioeconómico,

que trataba de convencerse de que el sinarquismo estaba contra “todo lo malo y todo lo podrido” que se ha enseñoreado en la patria: “soy sinarquista, porque el sinarquismo es nacionalista, puro y sin apoyos, más que de la gente humilde del campo”. AHUNAM/CESU, AAA, c. 60, exp. 464, Jesús Acevedo a Aurelio Acevedo, 17 de julio de 1941.

⁷⁶ SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, t. I, p. 102.

hasta 1935, para impedir que los militantes católicos dieran su apoyo incondicional a los descarriados”,⁷⁷ es decir, a los cristeros de la segunda. Esta afirmación le lleva a ver la Cristiada de los años treinta como “un movimiento desorganizado, sin programa y sin objetivos sociopolíticos concretos”.⁷⁸ Pues como se ha demostrado aquí, la LNDL no sólo no combatió a la segunda Cristiada, sino que ella fue su principal artífice.⁷⁹

Todas estas imprecisiones obedecen a la escasez de estudios sobre la segunda. Pero también al hecho de que no se ha reparado lo suficiente en la forma en que fue derrotada la LNDL: desde dentro, por las legiones —especialmente al sustraerle recursos humanos—, y desde fuera por el sinarquismo, al arrebatarle toda posibilidad de mantener clientelas políticas en el bloque católico. En ambos procesos estuvo la mano del episcopado mexicano.⁸⁰

En lo que sí acierta Serrano Álvarez es en reparar en el hecho de que gran parte del éxito del sinarquismo se de-

⁷⁷ SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, t. I, p. 98.

⁷⁸ Argumentos que Serrano Álvarez toma del estudio de MEYER, “La Segunda (Cristiada)”, al que ya se ha hecho referencia.

⁷⁹ Las ambiguas afirmaciones de MEYER, *La Cristiada*, t. I, p. 372, sobre la relación entre la segunda Cristiada y la Liga las que están detrás de los equívocos de autores que le han seguido en esa dirección, como Serrano Álvarez. Meyer sostiene, de manera injustificada, que los “cristeros no disfrutaban de ninguna organización urbana, la ACJM y la Liga habían sido destruidas por la Iglesia”. Esto implica ignorar los esfuerzos de la dirigencia nacional de la Liga dirigidos a darle un mínimo de coordinación y justificación programática e ideológica a la segunda Cristiada.

⁸⁰ Por eso, es inexacta la hipótesis de ORFOLL, “Los orígenes sociales del sinarquismo”, p. 119, derivada de su estudio del caso de Los Altos, Jalisco, de que la segunda fracasó no por haber sido condenada por el clero, sino por no haber sido ayudada por éste, pues no la podía controlar.

bió a que logró articular una ideología basada en “la representación de lo que había significado la Cristiada”.⁸¹ Lo que no dejó de resultar atractivo, tanto para muchos jóvenes católicos que habían participado en la primera Cristiada como para aquellos que estaban ansiosos por participar en política. Los ligueros de la segunda, en cambio, no buscaban una “representación” de la Cristiada, sino “revivir esa guerra que había sido traicionada por la jerarquía” eclesiástica.⁸²

Meyer afirma, con agudeza, que el sinarquismo nació sólo diez años después de la primera Cristiada, “y sin embargo la separan siglos de ella”. Pues el pueblo sinarquista es “una ‘milicia espiritual’ que llena las plazas y desfila interminablemente por las calles”. Todo eso en una época en la que casi no había manifestaciones públicas diferentes a las oficiales. En cambio, la Cristiada remite “a la plebe” que siguió el estandarte del padre Hidalgo.⁸³ En mi opinión, en el caso de la segunda debe afirmarse algo similar: había un golfo histórico que separaba a ésta del sinarquismo; sus militantes creían en las armas para salvar al “orden social cristiano”, no en llenar las plazas públicas. De ahí el desprecio con que siempre vieron tanto a las legiones como al sinarquismo.

⁸¹ ORTOLL, “Los orígenes sociales del sinarquismo”, p. 118, observa que gran parte del éxito del sinarquismo estuvo en su capacidad para aprovechar las fallas del sistema: decirle a los ejidatarios que deberían exigir títulos de propiedad, créditos y refacciones agrarias, entre otras cosas.

⁸² ORTOLL, “Los orígenes sociales del sinarquismo”, p. 103.

⁸³ MEYER, *El sinarquismo*, pp. 22-23.

LAS REGIONES MICHOACANAS

Desde agosto de 1931 la LNDL comenzó a promover la organización de un nuevo levantamiento militar en Michoacán. Para eso trató de reclutar antiguos cuadros guerrilleros que habían mostrado más belicosidad en la Cristiada de 1926-1929.⁸⁴ Organizó a sus cuadros mediante células guerrilleras.⁸⁵ Éstas contaban con autonomía para utilizar sus propias estrategias militares de acuerdo con las condiciones imperantes en las regiones en que operaban, así como para autofinanciarse y avituallarse; pero no tenían contacto directo entre sí. El CE de la Liga y el subcomité especial de Michoacán, eran los únicos que sabían

⁸⁴ El 15 de diciembre de 1931 el comité especial nombró a Alfonso Figueroa jefe regional del subcomité especial en Cotija y le ordenó reclutar “a los antiguos cristeros” y prepararlos “para cuando se ordene el fuego sagrado”. Y a los que se habían sumado al agrarismo “hay que manifestarles que aún no terminó el trabajo empezado hace cinco años”. Véanse más nombramientos de jefes militares y encargados regionales del subcomité especial de Michoacán, en AHUNAM/CESU, AAA, c. 19, exp. 85.

⁸⁵ El 25 de agosto de 1931 el comité especial comunicaba al general José M. Vargas que a partir de esa fecha sería “inspector de nuestras tropas en Michoacán” y quedaba facultado para “reorganizar el Subcomité Especial en el Estado, y Delegaciones [del mismo] en todas las poblaciones en donde lo crea Ud. conveniente [...Y de acuerdo con el reglamento general del ejército cristero] que es similar al que los comunistas franceses tienen en vigor, es decir, el sistema celular, que consiste en dividir el trabajo del Comité en tantas secciones, cuantas designa el Reglamento, a ser posible que cada vocal se haga cargo de una, y que el Jefe acuerde independientemente con cada vocal para que no sean conocidos unos de otros [...] Igualmente, tendrá facultades para proponer Jefes en los distintos sectores del Estado en donde aún no se hayan nombrado ninguno [...]” José M. Vargas operaría en adelante como jefe del subcomité especial de Michoacán con el seudónimo de Cristóbal Arreola. AHUNAM/CESU, AAA, c. 19, exp. 85.

con precisión el lugar en el que operaba cada jefe militar, de ese modo la LNDL podía mantener una relativa centralización de las operaciones militares.

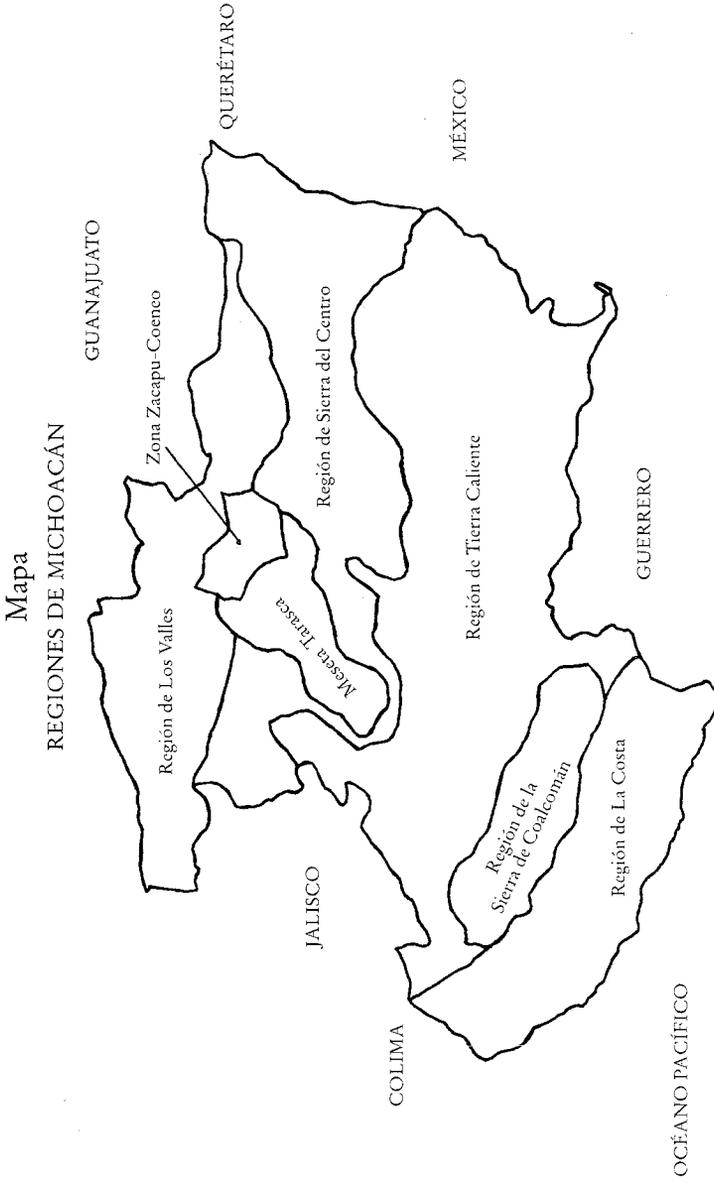
Uno de los jefes más importantes de la segunda que se levantaron en armas durante la primera fase de este movimiento en Michoacán, fue Nabor Orozco (alias J. Alanís), quien tenía su base de operaciones en el oriente de la entidad, en la sierra de Ciudad Hidalgo/Tajimaroa;⁸⁶ también lo hicieron Manuel Chaparro y Adolfo Martínez, todos ellos gravitando en torno de las montañas cercanas a Ciudad Hidalgo.⁸⁷ En Coalcomán, al sur de la entidad, se rebelaron, entre otros, Nemesio Rangel, los hermanos Francisco y Sebastián Guillén y Trinidad Barajas, región que durante 1926-1929 se convirtió en uno de los principales bastiones cristeros de todo el país.⁸⁸ En el occidente michoacano se alzaron Ramón Aguilar y Rubén Guízar.⁸⁹

⁸⁶ Véase en el mapa Región de la Sierra del Centro.

⁸⁷ MEYER, "La Segunda (Cristiada)", se confunde al respecto. Cree que Alanís y Nabor Orozco son dos jefes diferentes. El 9 de junio de 1925 en Ciudad Hidalgo hubo un fuerte enfrentamiento entre la facción católica y la agrarista de ese municipio —quienes tenían el control del ayuntamiento— que terminó en un baño de sangre. Los católicos querían permiso de las autoridades municipales para celebrar una procesión por el jueves de *Corpus Cristi*, que ese año caía el 10 de junio. Al negarles el permiso para eso, una turba de católicos se amotinó contra la presidencia municipal, que dio lugar a un zafarrancho en el que hubo muertos de ambos lados. Cuando estalló la Cristiada en 1926 la gente de ese lugar se unió a Manuel Chaparro y a Simón Cortés —Nabor Orozco combatió en la Cristiada bajo las órdenes de este último—, quienes se convirtieron en los jefes principales de esa zona. Véase *David*, 12 (22 jul. 1953).

⁸⁸ Véase MEYER, *La Cristiada*, t. III, pp. 155-172. Véase también el mapa Región de la Sierra de Coalcomán.

⁸⁹ Al respecto véanse tanto la Zona Zacapu-Coeneo como la Región de los Valles, que aparecen en el mapa anexo.



FUENTE: FOGLIO MIRAMONTES, *Geografía económica agrícola del estado de Michoacán*, t. 1.

Al igual que la primera Cristiada, la segunda fue un movimiento de aguas mezcladas. Eso se puede apreciar en la trayectoria de los principales jefes locales. Mientras Nabor Orozco se mostró siempre fiel al programa de la LNDL, otros jefes tuvieron apuestas pragmáticas de diversa índole, que no siempre coincidían con los intereses de aquélla.

Ramón Aguilar puede caracterizarse como la antítesis de Nabor Orozco. Aguilar nació en Zacapu, Michoacán. Con Primo Tapia fue de los artífices del agrarismo en la región de Zacapu y un furibundo anticlerical. Empero, por razones que no están muy claras, rompió con Primo Tapia y se sumó a la rebelión delahuertista de 1923.⁹⁰ En junio de 1927 se sumó a la Cristiada y combatió bajo las órdenes del general Jesús Degollado Guízar, cuando éste hacía su campaña militar en el occidente michoacano. Degollado de inmediato se dio cuenta de que “no era creyente”,⁹¹ pero se ganó a pulso su ascenso a general brigadier, ya que se distinguió en varios combates. Dadas las cualidades militares de Aguilar, durante la segunda Cristiada la liga lo nombró jefe de operaciones militares en Michoacán, cargo en el que duró hasta junio de 1934, cuando decidió romper con ella. Los diferentes manifiestos que publicó en ese periodo

⁹⁰ Véase *David*, 20 (22 mar. 1954).

⁹¹ DEGOLLADO GUÍZAR, *Memorias*, pp. 42-66, describe la conducta de varios jefes michoacanos de la primera Cristiada. De Ramón Aguilar dice: “era agrarista y por dificultades con los del gremio se resolvió a tomar las armas en unión de otros compañeros”. Una noche en uno de los campamentos cristeros de Michoacán, después de cenar y rezar el rosario, agregó Degollado, “el Padre capellán invitó a los soldados que quisieran confesarse. Muchos de los nuestros lo hicieron. El capitán [Ramón] Aguilar se me acercó y me dijo: ¿Qué la confesión es a la fuerza? No, contesté [...] Entonces no me confieso —contestó— [...]”

muestran un tibio compromiso con el programa de la LNDL. Sus declaraciones estaban dominadas por un vago anti-agrarismo: llamaba al pueblo a rebelarse contra “vuestros jefes AGRARISTAS y no agraristas, como se llaman [quienes] viven en la opulencia, pasean en magníficos coches [...]” Y de sí mismo expresaba “yo no ambiciono glorias ni encumbrados puestos, sólo deseo garantías y libertad para trabajar, garantías que no he podido obtener de los actuales gobernantes”.⁹² Es decir, se trata de un hombre cuya principal motivación para apoyar la segunda está en las dificultades que enfrentó para reinsertarse a la vida pacífica tras el fin de la Cristiada. Pues no debe olvidarse que la zona de Zacapu fue una de las regiones michoacanas en la que más intenso fue el faccionalismo político durante los años veinte y treinta.⁹³ Finalmente, Aguilar fue delatado por un compadre y moriría en una emboscada de sus enemigos agraristas en Santiago Tangamandapio el 31 de marzo de 1936.⁹⁴

A diferencia de Aguilar, los hermanos Sebastián y Francisco Guillén, los principales líderes de la Cristiada en San José de la Montaña, sí eran amantes de su religión. Fueron a la segunda porque andaban en busca de un pacto político con el gobierno, pues no lo consiguieron con los arreglos

⁹² AHUNAM/CESU, AAA, c. 19, exp. 87, Ramón Aguilar, “Llamamiento a todos los michoacanos y mexicanos en general”, diciembre de 1932; véase también su “Llamamiento” de febrero de 1933.

⁹³ FRIEDRICH, *Revolución agraria*, pp. 138-139, considera a Ramón Aguilar como “un decidido y hábil” líder agrarista de la cabecera municipal de Zacapu. En 1923 Aguilar discutió y se enemistó con Primo Tapia. Al parecer sus diferencias fundamentales estaban en la “simpatía hacia el delahuertismo” del primero.

⁹⁴ *David*, 20 (22 mar. 1954).

de junio de 1929. En cambio, antiguos jefes cristeros de la región de Coalcomán, como Ezequiel Mendoza Barragán, no se levantaron en la segunda porque habían logrado un buen acuerdo con el entonces gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas.⁹⁵

Otros jefes como Rubén Guízar fueron aún más sospechosos de oportunismo político. Meyer ha señalado que en condiciones no claras salió del Colegio Militar, protegido por Joaquín Amaro, para levantarse en armas en Cojumatlán en 1932; pero fue uno de los primeros jefes de la segunda en morir a manos de sus propios compañeros de armas.⁹⁶

No hay muchas evidencias sobre la forma en que pensaban los soldados de la segunda, pues la correspondencia generalmente se hacía entre dirigentes nacionales y regionales de la LNDL. Los escasos testimonios hablan de hombres dispuestos a dar la vida por defender su religión y no entendían por qué los curas no los apoyaban.⁹⁷ En *Rescolido* —la mejor novela cristera según Juan Rulfo— también

⁹⁵ Véase GUERRA MANZO, “Guerra cristera”, pp. 348-361 y *Caciquismo*, pp. 266-282.

⁹⁶ Rubén Guízar se indultó en abril de 1933 y apoyó al gobierno en sus intentos de convencer a los demás jefes guerrilleros para que hicieran lo mismo; pero fue capturado por tropas de Ramón Aguilar y fusilado el 3 de mayo de ese año sin mayor trámite. AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 92, José Aguilera (seudónimo de Ramón Aguilar) al comité especial de la Liga, 17 de mayo de 1933.

⁹⁷ El 23 de mayo de 1932, Santiago Villaseñor escribió desde Coalcomán a Luis Serrano Morales, jefe del subcomité especial en Aguililla: “Estoy a sus órdenes mándeme en lo que Ud. guste a mí no me puede el hambre ni el frío, ni perder mi vida por defender la Santa Madre Iglesia y sobre todo tantos pobres que a mí se me unen a que yo les ayude a sufrir [...]” AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 91.

así pensaban los hombres que acompañaban al jefe de la segunda en Durango, Florencio Estrada. Desde la primera Cristiada ellos sentían que tenían un pacto con Dios —sin intermediarios— y que estaban obligados a cumplirlo hasta triunfar plenamente: luchar hasta el final para que no hubiera ninguna traba para su reinado en la tierra. Ésa sería su salvación, no importaba si los curas no querían entenderlo.⁹⁸ También es cierto que detrás de esta justificación había otros motivos para apoyar la rebelión: dificultades que enfrentaron para reincorporarse a la vida civil, persecuciones y venganzas incesantes en sus respectivos lugares de origen, problemas para encontrar empleo y escapar del hambre, especialmente en años de malas cosechas y recesión económica.⁹⁹

⁹⁸ El jefe de la segunda en Durango —quien moriría en 1936— expresa a un cura en la novela *Rescoldo*, “Si el Papa nos quitó el compromiso, nuestros adentros ya nunca lo podrán hacer. No le hace que los demás hayan corrido [...] en esta sierra acostumbramos cumplir con la palabra empeñada a cualquier hombre. Cuánto menos nos vamos a rajar con Dios [...]” ESTRADA, *Rescoldo*, p. 55.

⁹⁹ ORTOLL, “Los orígenes sociales del sinarquismo”, al revisar el caso de la segunda en Jalisco ofrece el testimonio de muchos cristeros que recuerdan a los primeros años de la década de 1930 dominados por fuertes dificultades y penurias económicas en sus familias. Michoacán tampoco parece haber escapado a las secuelas de la crisis de 1929, que afectó a gran parte del país. Véase GUERRA MANZO, *Caciquismo*, pp. 58-64. La Unión Nacionalista Mexicana —organización cercana a la Liga y creada por antiguos miembros de la ACJM— reprodujo, el 4 de mayo de 1930 en su boletín, un reportaje sobre la situación económica en México del diario *La Opinión* de los Ángeles, California, en el que se decía: “Para nadie es un secreto que [...] el espectro de la miseria, no sólo se cierne ya sobre las ciudades y los campos [mexicanos] acechando a sus víctimas, sino que ha descendido a infinidad de hogares y clavado sus mortíferas garras en millares de seres desvalidos, que carentes de re-

Desde el 20 de enero de 1932, fecha en que se levantó Nabor Orozco hasta diciembre de ese año, hubo diversos enfrentamientos entre cristeros y ejército. La tónica de los combates fue casi siempre la de un actor —los cristeros— que empleaba la guerra de guerrillas y otro —el ejército y sus aliados agraristas— que buscaba el ataque frontal. La táctica de los guerrilleros era atacar algún poblado agrarista no protegido por el ejército; hacerse de víveres, armas y empréstitos forzosos a la población; para luego huir en cuanto sentían que el ejército se aproximaba. Cuando encontraban alguna pequeña partida enemiga, los cristeros solían emboscarla. El ejército, apoyado por las defensas civiles de los poblados —conocedoras de sus respectivas regiones— patrullaban las zonas rebeldes. Cuando las guerrillas eran sorprendidas por el ejército trataban de huir por diferentes direcciones en pequeños grupos, que sólo se reagrupaban cuando tenían que hacer frente a un combate importante. De tal suerte que las tropas cristeras siempre estaban moviéndose de un lugar a otro a través de serranías y montañas; sólo bajaban a las planicies para atacar algún poblado en busca de víveres.

En julio de 1932, el capitán José Uribe —subalterno de Ramón Aguilar— y su tropa, sostuvieron enfrentamientos con el ejército en Mexcala y Ajuno,

cursos, faltos de trabajo, y desprovistos de todo apoyo moral y material, tienen que resignarse a contemplar con estoicismo que espanta, los pavorosos estragos sembrados por el hambre en el seno de las familias, en los más caros afectos de su alma [...]” AHUNAM/CESU, *LNDLR*, núms. 7931-7932. Un buen análisis del funcionamiento de la economía en los años treinta aparece en HABER, *Industria y subdesarrollo*.

[...] habiendo sostenido grande rato el combate y teniendo que retirarse por falta de parque. El Gobierno [el ejército] lo persiguió muy de cerca, por lo que se vio obligado a disolver la gente en guerrillas de 15 y 20 hombres por la misma falta de elementos.¹⁰⁰

A principios de agosto de 1932, Nabor Orozco (Alanís) bajó de las montañas en las que se refugiaba al frente de 60 hombres y atacó el pueblo de Etúcuaro, ubicado en las inmediaciones de Morelia. El jefe del subcomité especial de Michoacán rindió el siguiente informe:

[...] en número de 60 hombres bien armados habiendo combatido por algunas horas asta amanecer y hacer cuatro prisioneros Agraristas que después los fusilaron, y se pudieron yebar 17 Carabinas y algo de probiciones de boca, no tuvieron que lamentar pérdidas.¹⁰¹

En diciembre de 1932, guerrillas segunderas atacaron el pueblo de Peribán, tras doblegar a la resistencia que ofreció la defensa civil del poblado, “colgaron al jefe del PNR y un gendarme, recogieron armas, caballos y ropa de las tiendas enemigas, vaciaron las oficinas de Gobierno”. Todo eso, pese a estar este poblado muy cercano —a una hora de camino— a la guarnición militar de Los Reyes.¹⁰²

¹⁰⁰ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 91, José Aguilera al comité especial, 3 de agosto de 1932.

¹⁰¹ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 91, Cristóbal Arreola al comité especial, 7 de agosto de 1932. Para más casos véanse todos los expedientes de esta caja.

¹⁰² AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 91, José Aguilera al comité especial, 16 de diciembre de 1932.

Los anteriores son casos típicos del modo en que procedía la guerrilla segundera: ataques nocturnos y rápidos para sorprender a las defensas civiles; asesinato de los jefes de estas últimas, especialmente si ofrecían resistencia, exiguos botines (armas, caballos, alimentos) que eran repartidos entre los miembros de la tropa. Representantes de la Liga en la entidad —jefes regionales de los subcomités especiales— aconsejaban a los jefes militares “sacar fondos por la fuerza, pues hay que convencernos que aquí por la buena no dan dinero que es tan indispensable”.¹⁰³ En caso de ser sorprendidos se imponía la huida y dispersión en pequeños grupos que posteriormente se reconcentraban en sus respectivos campamentos montañoses.

De este modo, a diferencia de la primera Cristiada, que tuvo un amplio respaldo entre la población,¹⁰⁴ la segunda enfrentó serias dificultades para contar con recursos humanos, material bélico y alimentos. La población no veía con buenos ojos a una guerrilla que no disponía del aval de curas y obispos, que no dejaron de multiplicar pastorales en su contra.¹⁰⁵

¹⁰³ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 91, Victoriano H. Salas (otro seudónimo de Gabriel Vargas), jefe del subcomité especial en Zamora, a José Aguilera, 7 de octubre de 1932.

¹⁰⁴ Véase el testimonio de DEGOLLADO GUÍZAR, *Memorias*, pp. 60 y ss.

¹⁰⁵ En Ciudad Hidalgo el cura Jesús Mier logró en agosto de 1932 no sólo que 30 hombres desertaran de las filas segunderas, sino que se negaba a confesar a rebeldes que estaban al borde de la muerte. Por eso, el 30 de agosto de 1930 el jefe del comité especial de la Liga se dirigió personalmente al cura para manifestarle que era un “traidor” y que sería sometido a juicio militar al triunfo de la causa. AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 91.

Las zonas oriente y el sur de la entidad fueron las que mayor actividad bélica registraron el primer semestre de 1932. En la segunda mitad del año, el ejército lanzó una fuerte ofensiva en la primera región y obligó a Nabor Orozco a disminuir sus incursiones guerrilleras en las planicies y a permanecer en la montaña.¹⁰⁶ Manuel Chapparro, enfermo de paludismo, había tenido que retirarse del movimiento. Eso obligó a sus tropas a fragmentarse en tres pequeños grupos que pronto desaparecieron de la escena.¹⁰⁷ Por su parte, Ramón Aguilar no entendía la inactividad militar de Alanís a fines de ese año; pedía con insistencia al CE que se le ordenara mostrar más beligerancia; empero, la LNDL trató de cuidar al que consideraba uno de sus mejores hombres, a quien ordenó no arriesgarse y esperar tiempos mejores.¹⁰⁸

Otro fuerte golpe a la segunda ocurrió en el sur de la entidad. Los hermanos Francisco y Sebastián Guillén, así como José Trinidad Barajas, no sólo abandonaron al movimiento en diciembre de 1932, sino que en mayo de 1933 se

¹⁰⁶ Incluso Nabor Orozco pedía ayuda de la Liga para sacar de Ciudad Hidalgo a su familia y llevarla a un lugar seguro. Y el jefe del subcomité especial, Cristóbal Arreola, solicitaba a la Liga el 13 de agosto de 1932 que ojalá “y se le prestara una alluda a nuestro amigo Alanís por el lado Oriente asiendo por allí una lumbrita, para desorientar un poco la competencia [la presión del ejército sobre Nabor Orozco]” AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 91.

¹⁰⁷ El jefe del subcomité especial en Michoacán se quejaba incesantemente de la falta de jefes militares que dirijan al movimiento en diversas zonas, pues “muchos están dispuestos al trabajo” (continuar la guerra). AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 92, Cristóbal Arreola a G. Magdalena, 19 de abril de 1933.

¹⁰⁸ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 91.

unieron al gobierno y colaboraron con éste en el combate contra los cristeros.¹⁰⁹ El último de los jefes leales a la Liga en Coalcomán, el capitán José C. Ramírez, rindió un informe a Cristóbal Arreola el 13 de enero de 1934 sobre el modo en que se perdió la región:

[...] Se terminó el trabajo [la guerra] antes que usted lo ordenara por motivo de que se nos acabó el parque y se nos cargó el Gobierno por un lado y Guillén por otro y Barajas por otro, y el Gobierno [el ejército] que estaba en Aguililla por otro. Nos atacaron por los cuatro vientos y nosotros ya sin parque no nos quedó más que desparpajarnos. Unos se indultaron y otros andan huyendo, esperando que yo vuelva [...] el día 9 [de junio de 1933] Guillén acompañado del Gobierno tomó prisionero al mayor Miguel Espíndola y lo fusiló y le saqueo la casa [... el día 5 de julio murieron 8] de los nuestros y una mujer y otra herida [...]¹¹⁰

¹⁰⁹ Antes de abandonar la Liga los principales cabecillas rebeldes de Coalcomán, pidieron a ésta 2 000 cartuchos y se quejaban de que sólo habían recibido 200. AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 92, José Aguilera a Felipe Robles, 4 de abril de 1933. Los hermanos Guillén habían participado en la primera Cristiada y en agosto de 1929 negociaron su rendición con el entonces gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas. Este último respetó su tradicional cacicazgo en la región y dejó en sus manos el control de la presidencia municipal. Sin embargo, en febrero de 1930 los Guillén toleraron las manifestaciones religiosas encabezadas por un sacerdote que había combatido en la Cristiada, Epifanio Madrigal, y sus llamados para continuar con una nueva rebelión contra el gobierno. Ante la negativa de los Guillén para detener a este sacerdote, Cárdenas rompió su pacto con ellos. De ahí, que cuando estalló la segunda, los Guillén aprovecharan este movimiento para intentar restituir su cacicazgo. Véase BOYER, *Becoming Campesinos*, pp. 186-187.

¹¹⁰ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 93.

A partir de julio de 1933 la región de Coalcomán estuvo prácticamente limpia de rebeldes. Sin embargo, se debe precisar que focos cristeros de esta zona desaparecieron no sólo por la defección de los principales jefes guerrilleros, sino también por la guerra de los “pascuales”.¹¹¹ Además, en junio de ese año el obispo integrista de Tacámbaro — a cuya diócesis pertenecía la mayor parte del sur de la entidad —, Leopoldo Lara y Torres, que siempre alentó a la segunda, fue obligado por el Vaticano a renunciar a su cargo.

En septiembre de 1933, Ramón Aguilar comenzó a desesperarse de la impotencia de su ejército y manifestó a la liga que se estaban “quedando solos”, por lo cual era urgente firmar un pacto con Antonio I. Villarreal, que en su opinión podría redituarse en mayores recursos bélicos. La Liga decidió darle largas al asunto,¹¹² actitud que terminó alejando aún más a Aguilar del CE.¹¹³ La muerte de Rafael

¹¹¹ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 92, el 28 de abril de 1933 Cristóbal Arreola expresaba a Felipe Robles que no pudo convencer a un delegado regional que quería renunciar a la Liga para que depusiera su actitud, pues él “no ve claramente la cosa en debida forma, que él sabe que la Santa Cede no aprueba el movimiento; y lo que más le molestaba era que la liga mantenía una pugna contra la autoridad eclesiástica”.

¹¹² AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 92, Aurelio Acevedo decía a Ramón Aguilar el 20 de abril de 1933: “Como Ud. comprende es este asunto [el pacto con Villarreal] de aquellos que requieren mayor atención y bases firmes, y por esto mismo debe ser naturalmente lento el arreglo [...]”

¹¹³ La razón central por la cual la Liga no accedió a pactar con Villarreal fue porque este último no aceptó el programa de aquella en materia educativa. El 8 de junio de 1934 Aurelio Acevedo notificó a Cristóbal Arreola que Villarreal “se negó a mejorar su programa en lo que se refiere a la cuestión educativa”, por lo cual la liga decidió no pactar con éste. En lo que sí accedió Villarreal, precisaba Acevedo, fue en lo de los

Ceniceros y Villarreal, a principios de febrero de 1934, fue suficiente para que Aguilar manifestara al mando central de la LNDL que al único hombre que le había tenido confianza “acababa de morir”. A los demás líderes de la Liga, incluyendo a Aurelio Acevedo, los consideraba “inexperitos”. En adelante, Aguilar maniobró para tratar de atraerse al mayor número de hombres de la Liga, incluyendo a los jefes de los subcomités especiales de las regiones michoacanas. Con insistencia presionó al CE para que lo pusiera en contacto con todos los jefes militares de la entidad, en especial con Nabor Orozco. La Liga jamás accedió a sus peticiones. No obstante, Aguilar logró debilitarla mucho con su salida en junio de 1934. Fue uno de los artífices de una organización paralela a la LNDL, que sustrajo muchos hombres a esta última. La Liga espuria —que adoptó el mismo nombre que la legítima— fue encabezada por Alberto Linaldi —al parecer un hombre cercano a Pascual Díaz—, pero pronto desapareció ese año, con el villarrealismo.¹¹⁴

En adelante, hablar de guerrillas cristeras en Michoacán, es referirse prácticamente a la trayectoria de Nabor Orozco y de la rebelión en el oriente michoacano. En el se-

cultos, “pero eso nos tiene sin cuidado y lo que nos interesa por ahora es la enseñanza, sin la cual nada podrá hacerse”. AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 93. Esto es una prueba de la consistencia ideológica de la Liga: no estaba dispuesta a negociar sus valores.

¹¹⁴ Antonio I. Villarreal quedó en segundo lugar en las elecciones presidenciales de 1934 con 24 690 votos, mientras que Lázaro Cárdenas obtuvo más de 2 000 000 de votos. Una buena crónica de la trayectoria de Villarreal en las elecciones de 1934, aparece en DUELES, *Ayer en México*, pp. 529-537.

gundo semestre de 1934 los segunderos no mantuvieron ningún combate de importancia. La Liga se concentró en la promoción de la organización cívica. Para eso trató de aprovechar una oleada de agravios del bloque católico ante la puesta en práctica de la educación socialista,¹¹⁵ que la reforma al artículo 3º constitucional hizo posible.¹¹⁶ Las solicitudes de adhesión a la Liga en Michoacán se multiplicaron. De tal suerte que en junio de 1935 la Liga reanudó las actividades bélicas y nombró a Nabor Orozco jefe de las operaciones militares en la entidad. En septiembre de 1935, este último hizo suyo el Plan de Cerro Gordo y publicó un manifiesto en el que expresó sus ideales: defensa de las libertades por las que venía luchando la LNDL y derogación de la educación socialista. Esta última, a su parecer, mostraba las siniestras intenciones de los “falsos revolucionarios”:

[...] que han de destruir en México toda idea de Cristo, que han de apoderarse, y ya en gran parte lo lograron, de la niñez y de la juventud, arrancando a los hijos de manos del padre de familia para educarlos a su antojo en el seno de la llamada educación socialista, que destruye todo concepto de Dios [...]

¹¹⁵ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 93, el 30 de agosto de 1934 Cristóbal Arreola comunicó a Felipe Robles que la mayoría de los católicos considera que con la educación socialista “se viene la unificación de las clases sociales [...] y nadie discrepa en su modo de expresarse se ve unánime el pensamiento en sus ideas”.

¹¹⁶ GUERRA MANZO, *Caciquismo*, pp. 228-243. SERRANO ÁLVAREZ, *La batalla del espíritu*, t. I, pp. 138-139, ha precisado el modo en que en esta coyuntura aparece la actividad de la Base, que trata de hacer un frente común con las organizaciones católicas cercanas al episcopado para frenar la educación socialista.

[...] Dios mismo nos convoca al combate. Si nos conformamos con la esclavitud no seremos dignos de ser libres [...]¹¹⁷

Entre octubre y noviembre de ese año no cesaron los enfrentamientos contra tropas gubernamentales (Zitácuaro, Tuzantla, Izitzio y Etúcuaro).¹¹⁸ Sin embargo, a fines de noviembre los cristeros empezaron a sufrir varios descalabros.¹¹⁹ Muchos guerrilleros que trataron de indultarse descubrieron que su destino era la cárcel, por lo cual prefirieron dispersarse en las montañas o en otros poblados donde no fueran conocidos. El 20 de noviembre un informe dirigido al CE de la Liga narraba:

¹¹⁷ AHUNAM/CESU, AAA, c. 19, exp. 87, Nabor Orozco, "Manifiesto al pueblo michoacano y a toda la nación", septiembre de 1935.

¹¹⁸ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 94, un informe de "Gallo" a Cristóbal Arreola relataba el 27 de octubre de 1934: "Nabor Orozco muy conocido en sus comederos como un demomio de listo; que ya tuvo encuentro con los federales y agraristas, a quienes les mató 47 [...] y que va echando papeles en que se declara juntamente con otros firmantes enemigo del gobierno. Sobre todo por lo de la escuela [...] le están cargando gente (unos 15 o 20 federales entre 200 u 300 agraristas) por todos rumbos (por Zitácuaro abajo, por Ciudad Hidalgo, por Morelia arriba, así por la carretera de Tzizio como por Atécuaro y por Acuitzio [...] algunos agraristas se resisten [a apoyar al ejército...] pero se los llevan [...]"

¹¹⁹ Felipe Robles aconsejaba a Nabor Orozco, el 10 de noviembre de 1934, que evitara "cuanto pueda el combate por el momento, pues la escasez de elementos obliga a ser precavidos al principio. En cambio, se puede hacer una movilización constante hasta cansar al enemigo y obligarlo a presentarse en emboscadas fáciles de aprovechar por nuestros escasos elementos. La sorpresa, la audacia, y sobre todo, la constante movilización es o debe ser nuestro fuerte por el momento a fin de vigorizar y ensanchar nuestras filas; ya llegará el momento de entrar de lleno al combate en cualquier terreno". AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 94.

[...] Cuando menos acompañan al fino Jefe [Nabor Orozco] 30 hombres y todos los demás ya terminaron con correr [...] Uno de los dispersos dice que no se puede andar con ese Jefe, que porque ni dinero ni nada para su defensa les dá el Sr., tanto que el día que les llegó el Gobierno estaban en una milpa tostando maíz para comer, cuando en eso les pegan por todas partes y ya ni del maíz se acordaron [...]¹²⁰

Derrotado Nabor Orozco a fines de 1935, tocó el turno de Ramón Aguilar. Al término de la aventura villarrealista, Aguilar solicitó con insistencia su reincorporación a la Liga, misma que lo aceptó, pero ya no pudo haber mucha confianza entre ambas partes. Aguilar, muy debilitado, siguió combatiendo en su región natal, Zacapu, hasta su muerte el 31 de marzo de 1936.¹²¹

Si bien la LNDL tuvo fuerzas para una última embestida en Michoacán entre junio de 1935 y marzo de 1936, gracias al incremento de adhesiones que suscitó la cuestión educativa, con los nuevos reclutas llegaron también las legiones. En mayo de 1936 los legionarios aparecieron en puestos clave de la Liga en Michoacán: jefaturas militares, jefes de subcomités especiales y dirigentes de los cuadros cívicos... A partir de ese momento y hasta agosto de 1938, asistimos a la franca descomposición de los cuadros guerrilleros. Tendencia que se acentuaría con la irrupción del sinarquismo a partir de 1937.

En ese año no se registró ni un solo combate de importancia. Y en 1938 lo que aparece son más bien pugnas entre los escasos jefes militares que aún quedaban en el orien-

¹²⁰ AHUNAM/CESU, AAA, c. 19, exp. 86.

¹²¹ AHUNAM/CESU, AAA, c. 20, exp. 94.

te michoacano, especialmente en Acámbaro.¹²² Algunos de ellos se convirtieron en colaboradores de guardias blancas de las haciendas que aún se esforzaban en dar la pelea al agrarismo.¹²³ Otros terminaron masacrando sindicalistas indefensos de la Confederación de Trabajadores de México (CTM).¹²⁴ De este modo, el sinarquismo más que absorber a los cristeros terminó eclipsándolos a tal grado que ya casi nadie se acordó de ellos.

CONCLUSIONES

La segunda Cristiada fue un movimiento social marginal, compuesto por antiguos ex cristeros que no se pudieron integrar al nuevo orden social que estaba en franca institucionalización en la década de 1930, en el cual, Estado y

¹²² En noviembre de 1938 Justo Jiménez y José Flores se disputaban la jefatura militar de Acámbaro, Michoacán, y la frontera con Guanajuato; sus enfrentamientos ocasionaron, incluso, la muerte de algunos de sus hombres, véase AHUNAM/CESU, AAA, c. 19, exp. 86.

¹²³ Carlos F. Montiel, un guerrillero que operaba aún en la región de Tierra Caliente, expresaba al comité especial de la Liga el 25 de diciembre de 1936 que había conferenciado con “el segundo jefe de la Guardia Blanca de la Hacienda de Tafetán y que está compuesta de 50 hombres, convenimos en que me entregaría las armas tan luego como yo disponga de doble número de hombres para que el llamado gobierno no los perjudique”; un pacto similar hizo con el jefe de las guardias blancas de la hacienda La Escondida. AHUNAM/CESU, AAA, c. 19, exp. 86.

¹²⁴ En agosto de 1938 un grupo de guerrilleros asesinó “con lujo de crueldad” a varios sindicalistas de la CTM del aserradero de la hacienda El Chaparro. Acto que fue condenado por la prensa nacional y el arzobispo de Morelia, que “una vez más declara que la Iglesia no ha autorizado ningún movimiento armado”. AHUNAM/CESU, AAA, c. 21, exp. 97, Benito Rangel a José Vega, 28 de agosto de 1938.

episcopado llegaron a un *modus vivendi* tras un intenso regateo entre ambas partes durante 1929-1938. Los militantes de la segunda no creyeron en ese arreglo, que más bien interpretaban como un *modus muriendi*, por lo cual decidieron retomar el camino de las armas con la esperanza de que algún día la sociedad católica se quitará el velo que los partidarios del *modus vivendi* le habían impuesto y los oyera y siguiera en su lucha. La dirigencia cristera consideraba que el derecho a la libertad, que el Estado posrevolucionario y sus leyes anticlericales habían conculcado, no podía pactarse, sólo conquistarse a través de lo que llamaban el “fuego sagrado” (el camino de la violencia). Esto aparecía como una clara lección brindada por la primera Cristiada. Por lo cual, pensaba el alto mando de la Liga, el arreglo Iglesia-Estado de julio de 1929 no hacía sino retornar al bloque católico (todos aquellos actores que activa o pasivamente pugnaban por la defensa del campo religioso, la extensión de las libertades civiles y la derogación de las leyes que limitaban el culto) al catolicismo “pacífico, apático y derrotista” de la generación del porfiriato, que los rebeldes cristeros de 1926-1929 creían haber superado.

Empero, si éstas fueron las razones de la dirigencia de la segunda, en las regiones se puede apreciar una heterogeneidad de motivaciones para levantarse en armas contra el Estado: desde ex cristeros que no pudieron reincorporarse al orden social tras los arreglos de 1929 (Ramón Aguilar) o que andaban en busca de un mejor pacto político regional con el Estado (los hermanos Guillén en Coalcomán), hasta ex cristeros que sentían genuina pasión por su religión y fe inquebrantable para seguir luchando (Nabor Orozco). Unos

y otros serían derrotados por el doble “fuego cruzado” del episcopado (Acción católica Mexicana, legiones, Unión Nacional Sinarquista) y el Estado (ejército y defensas civiles agraristas).

Finalmente, hablar de la segunda no es hablar de un movimiento masivo como el de la primera Cristiada, sino de pequeñas células guerrilleras que se autofinanciaban con el saqueo de poblados —en particular agraristas— que eran capaces de asaltar. La segunda no sólo encontró débil apoyo entre la población, sino que con frecuencia ésta le presentó seria resistencia. No obstante, como el presente ensayo ha intentado demostrar, los cristeros de la segunda no deben ser confundidos con bandidos o rebeldes primitivos, ni fueron peones del tablero político por parte del episcopado o de la clase política posrevolucionaria. Por el contrario, contaron con un proyecto propio (el Plan de Cerro Gordo) que recuperaba los principales ideales de la primera Cristiada (el Plan de los Altos): establecer el orden social cristiano edificado sobre el florecimiento de las libertades del individuo y el ciudadano. Creían que sólo así era posible salvar a su iglesia y sus creencias religiosas.

Empero, aun faltan mayores estudios sobre la segunda que muestren cuáles fueron sus expresiones en otras entidades, las relaciones entre guerrillas locales, cuadros civiles y dirigencia de la Liga, así como las reacciones de curas, católicos y agraristas ante las tropas cristeras. Sólo de esta manera estaremos en condiciones de entender mejor la naturaleza y alcances del último movimiento guerrillero católico del siglo xx.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AHUNAM, CESU

Archivo Histórico de la UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad, México, D. F.

AHUNAM, CESU, AAA

Archivo Histórico de la UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad, fondo *Aurelio Acevedo*, sección *Militante Cristero*; subsección *Subcomité Especial de Colima, Guanajuato y Michoacán*, serie *Correspondencia y Administración*.

AHUNAM, CESU, LNDLR

Archivo Histórico de la UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad, fondo *Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa*.

AHUNAM, CESU, MPyV

Archivo Histórico de la UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad, fondo *Miguel Palomar y Vizcarra*, sección *Organizaciones Católicas*, serie *LNDLR*, subserie *Ejército Cristero*.

AHAM Archivo Histórico del Arzobispado de México, México, D. F., fondo *Pascual Díaz y Barreto*.

BARQUIN Y RUIZ, Andrés

Bernardo Bergöend, S. J., México, Jus, 1968.

BETHELL, Leslie (coord.)

Historia de América Latina, Barcelona, Cambridge University Press, Crítica, 1998, t. 13.

BLANCARTE, Roberto

Historia de la Iglesia en México, 1929-1982, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

BLANCO RIBERA, Carlos

Mi contribución a la epopeya cristera. Una época terrible y tormentosa, México, Asociación Pro-Cultura Occidental, 2002.

BOYER, Christopher R.

Becoming Campesinos. Politics, Identity, and Agrarian Struggle in Postrevolutionary Michoacán, 1920-1935, Stanford, Stanford University Press, 2003.

DEGOLLADO GUÍZAR, Jesús

Memorias de Jesús Degollado Guízar. Último general en jefe del ejército cristero, México, Jus, 1957.

DULLES, John W. F.

Ayer en México. Una crónica de la revolución, 1919-1936, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

ELÍAS, Norbert

La civilización de los padres y otros ensayos, México, Norma, 1998.

ESTRADA, Antonio

Rescoldo, México, Jus, 1961.

FOGLIO MIRAMONTES, Fernando

Geografía económica agrícola del estado de Michoacán, México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1936, 3 vols. + atlas.

FRIEDRICH, Paul

Revolución agraria en una aldea mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Los príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropológico, México, Grijalbo, 1991.

GONZÁLEZ, Fernando M.

Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la Cristiada, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdes, 2001.

GUERRA MANZO, Enrique

“La escuela rural y los intermediarios políticos en la lucha por las clientelas en el municipio de Zamora, 1930-1940”, en *Eslabones*, 15 (jun. 1998), pp. 112-134.

“Guerra cristera y orden público en Coalcomán, Michoacán (1927-1932)”, en *Historia Mexicana*, LI:2 (202) (oct.-dic. 2001), pp. 325-362

Caciquismo y orden público en Michoacán, 1920-1940, México, El Colegio de México, 2002.

HABER, Stephen

Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940, México, Alianza, 1992, «Raíces y Razones».

KNIGHT, Alan

La revolución mexicana, México, Grijalbo, 1996, 2 vols.

“México, c. 1930-1946”, en BETHELL, 1998, t. 13, pp. 13-83.

LIRA SORIA, Enrique

“Biografía de Miguel Palomar y Vizcarra, intelectual cristero, 1880-1968”, tesis de licenciatura en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

MEYER, Jean

La Cristiada, México, Siglo Veintiuno Editores, 1994, 3 vols.

“La Segunda (Cristiada) en Michoacán”, en MIRANDA, 1981, pp. 246-275.

El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia, 1937-1947, México, Tusquets, 2003.

MIRANDA, Francisco (comp.)

La cultura Purhé. II Coloquio de Antropología e historia regionales, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, Fondo Nacional para Actividades Sociales y Culturales de Michoacán, 1981.

MONROY, H. Guadalupe

Política educativa de la Revolución (1910-1940), México, Secretaría de Educación Pública, 1985.

MURÍA, José María (dir.)

Historia de Jalisco, t. IV, *De la Consolidación del porfiriato hasta mediados del siglo XX*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1982.

OLIVERA SEDANO, Alicia

Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966.

OLMOS VELÁSQUEZ, Evaristo

El conflicto religioso en México, México, Ediciones don Bosco, 1991.

ORTOLL, Servando

“Lauro Rocha, la batalla del cerro de ‘El Águila’ y el fin de la campaña armada en los Altos de Jalisco”, en *Boletín del Archivo de Jalisco*, v:2 (mayo-ago. 1981), pp. 5-8.

“La oposición de los católicos ‘radicales’”, en MURÍA, 1982, pp. 571-588.

Los orígenes sociales del sinarquismo en Jalisco (1929-1939)”, en *Encuentro*, 1: 3 (abr.-jun. 1984), pp. 75-124.

PUENTE LUTTEROTH, María Alicia

“Movimiento cristero: afirmación y fisura de identidades. Un acercamiento panorámico del conflicto socio-religioso en el México de 1926-1939”, tesis de doctorado en antropología social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1992.

Movimiento cristero: una pluralidad desconocida, México, Progreso, 2002.

RÍUS FACIUS, Antonio

Méjico cristero: historia de la ACJM, 1925 a 1931, México, Patria, 1966.

SÁNCHEZ ALBARRÁN, Estela

“El quehacer político de los laicos católicos”, en *El Cotidiano*, 35 (mayo-jun. 1990), pp. 24-32.

SERRANO ÁLVAREZ, Pablo

La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, 2 vols.

TORRES MEZA, Martha Patricia

“El proyecto social y político de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, 1925-1929”, tesis de maestría en historia, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.